



UNIVERSIDAD DEL AZUAY

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

TEMA:

**ESTILOS DE CRIANZA RELACIONADOS CON EL RENDIMIENTO ACADÉMICO
EN NIÑOS DE TERCERO A QUINTO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA
ESCUELA PADRE JUAN BAUTISTA AGUIRRE.**

TRABAJO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

PSICÓLOGA CLÍNICA

AUTOR:

MICHELLE TORRES

DIRECTORA:

MST. MAYRA PADILLA

CUENCA-ECUADOR

2020

Dedicatoria

A Dios mi padre celestial que ha permitido hacer posible la culminación de una etapa de mi vida. A mi hija que me ha motivado a no rendirme y aprender de este trabajo la importancia de su bienestar; a mis padres que han sido los pilares fundamentales en mi carrera y en mi vida. A mi tutora y profesores que con su sabiduría han sido luz y guía en este trayecto.

Michelle Torres

Agradecimiento

Agradezco infinitamente a Dios por ser el forjador de mi camino.

A mi familia que con su apoyo incondicional estoy haciendo posible esta meta tan anhelada.

De igual manera a mis profesores por acompañarme en este proceso, especialmente a mi tutora

Mst. Mayra Padilla Cardoso que me brindó la oportunidad de recurrir a su conocimiento,

demostrándome continuamente su apoyo en este proceso.

A la Mst. Beatriz Caivinagua directora de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre por haberme

permitido realizar esta investigación.

Michelle Torres

Resumen

El objetivo principal de la investigación fue determinar la relación entre los estilos de crianza y el rendimiento académico, en una muestra conformada por 183 estudiantes de tercero a quinto año de Educación General Básica de la sección matutina y vespertina de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre. Se trató de un estudio correlacional-cuantitativo, en el que se aplicó la Escala de Normas y Exigencias dirigido a los cuidadores primarios de cada uno de los estudiantes. Los resultados revelaron que el estilo de crianza que más prevalencia mostró fue el estilo de crianza democrático, y los estudiantes que han sido educados con ese estilo, reflejaron dominar y alcanzar los aprendizajes requeridos.


Palabras clave: Estilos de Crianza, Rendimiento Académico, Democrático.

Abstract

The main objective of this research was to determine the relationship between parenting styles and academic performance, in a sample made up of 183 students from the third to fifth year of Basic General Education from the morning and afternoon sections at “Padre Juan Bautista Aguirre School”. It was a correlational-quantitative study, in which the Scale of Norms and Requirements was applied with the primary caregivers of each of the students. The results revealed that the parenting style that showed the most prevalence was the democratic parenting style, and the students who have been educated under that style, reflected mastering and achieving the required learning.

Keywords: Parenting Styles, Academic Performance, Democratic.

Translated by:

A handwritten signature in black ink that reads "Michelle Torres". The signature is written in a cursive style with a horizontal line underneath the name.

Michelle Torres

A handwritten signature in blue ink that reads "Mayra Padilla". The signature is written in a cursive style with a horizontal line underneath the name.

Mst. Mayra Padilla

A handwritten signature in blue ink that reads "Magali Arteaga". The signature is written in a cursive style with a horizontal line underneath the name.

Magali Arteaga
Coordinadora de la Unidad de Idiomas

INDICE

Dedicatoria	I
<u>A</u>gradecimiento	II
Resumen	III
Abstract	IV
INDICE	I
INDICE DE TABLAS	IV
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1	2
FAMILIA, ESTILOS DE CRIANZA	2
<i>1.1. Conceptos de familia</i>	2
1.1.1. Tipos de familia	3
<i>1.2. La crianza</i>	7
1.2.1. Conceptos de estilos de crianza	7
1.2.2. Estilos de crianza	9
CAPITULO 2	23
RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LA NIÑEZ MEDIA Y EL APRENDIZAJE	23
2.2. <i>Participación en el aula en la niñez media</i>	24
2.3. <i>Aprendizaje en la niñez</i>	25
2.3.1. Teorías del aprendizaje	25
2.3.2. Contexto educativo	30

2.3.3. Diferencia entre rendimiento y criterios de evaluación	32
2.3.4. Función paternal en el rendimiento académico del estudiante	33
2.3.5. Definición de rendimiento académico por varios autores.....	35
2.3.6. Tipos de rendimiento académico	36
2.3.7. Factores que intervienen en el rendimiento escolar	37
2.4. <i>Estilos de crianza, su relación con el rendimiento académico</i>	41
CAPITULO 3	44
PROPUESTA INVESTIGATIVA	44
3.1. <i>Hipótesis y / o Preguntas de Investigación:</i>	44
3.2. <i>Objetivo general:</i>	44
3.3. <i>Objetivos específicos:</i>	44
3.4. <i>Metodología:</i>	45
3.4.1. Generalidades.....	45
3.4.2. Diseño de investigación	45
3.4.3. Enfoque de la investigación	45
3.4.4. Población.....	46
3.4.5. Instrumentos de recolección de datos	46
3.4.6. Técnicas de procesamiento de datos	47
3.4.7. Herramienta para el procesamiento de datos	48
CAPITULO 4	49
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	49
4.1. <i>Resultados estadísticos</i>	49
4.2. <i>Discusión de los resultados</i>	55

CAPITULO V	60
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	60
5.1. <i>Conclusiones</i>	60
5.2. <i>Recomendaciones</i>	61
BIBLIOGRAFÍA	62
ANEXOS	70

INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Género del niño/a.....	49
Tabla 2: Edad del niño/a	49
Tabla 3: Sexo del Cuidador.....	50
Tabla 4: Edad del cuidador	50
Tabla 5: Estado civil del cuidador	51
Tabla 6: Persona a cargo de la crianza del niño/a.....	51
Tabla 7: Estilo de crianza.....	52
Tabla 8: Rendimiento académico.....	52
Tabla 9: Correlación entre Estilos de Crianza y Rendimiento Académico	53
Tabla 10: Correlación entre el Estilo de Crianza Permisivo y el Rendimiento Académico	54
Tabla 11: Correlación entre el estilo de Crianza Democrático y el Rendimiento Académico	54
Tabla 12: Correlación entre el Estilo de Crianza Autoritario y el Rendimiento Académico	55

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto de investigación, tuvo como finalidad responder a la interrogante si existía relación entre los estilos de crianza y el rendimiento académico en niños de tercero a quinto año de educación básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre, donde se encontró que las dos variables si tienen una relación significativa. En el capítulo I, se presentan definiciones sobre la familia y sus variantes, entre ellos los diferentes estilos de crianza por diferentes autores, para poder entender más a fondo sobre la temática de investigación. En el capítulo II, se describe las teorías de aprendizaje, el contexto educativo y como este es influido por la función paternal, y los factores que influyen en el rendimiento académico con la finalidad de enriquecer de un mejor entendimiento sobre lo que se ha estado investigando. En el capítulo III, se hace una descripción de las variables de estudio desde el tipo y diseño de investigación, población muestra, hipótesis e instrumentos que se han utilizado en el presente proyecto, incluyendo los procedimientos requeridos para un mejor entendimiento del trabajo de investigación. En el capítulo IV, se da a conocer al detalle los resultados obtenidos sobre las variables de la investigación con su respectiva interpretación de cada resultado, así también se da a conocer la discusión de los resultados que se han obtenido, para clarificar lo que se ha planteado en el proyecto de investigación. En el capítulo V, se buscó dar a conocer las conclusiones de los resultados obtenidos en la investigación, y dar afirmación a la incógnita planteada en este estudio, brindando que es lo que se debe proponer y realizar en base de lo que se ha investigado para orientar por medio de recomendaciones adecuadas a la institución educativa, con el propósito de colaborar en el desarrollo y crecimiento de los estudiantes en la institución educativa Padre Juan Bautista Aguirre.

CAPITULO 1

FAMILIA, ESTILOS DE CRIANZA

En este capítulo se pretende poner en conocimiento las diversas definiciones o conceptos de familia y estilos de crianza; a su vez se clasificarán las distintas categorías en las que se subdivide cada una de estas variables, para comprender las bases teóricas en las que cada persona se desarrolla dentro de un núcleo familiar, ya que existe diferentes tipos de familia, y diferentes estilos de crianza en las que todos los seres humanos se han ido desarrollando.

1.1. Conceptos de familia

La familia es una estructura, un grupo que llega a ser parte de la sociedad, que ha existido a lo largo de la historia; donde se generan demandas, creando interacción y se comparten las mismas funciones, como la crianza de los hijos o hijas, la unión de los miembros y la supervivencia, de la misma manera contemplan en su organización los subsistemas, roles y jerarquías (Minuchin & Fishman, 1981).

La familia se conceptualiza como parte de la sociedad, en la que cada miembro evoluciona, desarrollando su interacción hacia factores internos, considerando estos a lo biológico, emocional y psicológico; de igual manera a factores externos que gira en torno a lo social. Desde la corriente sistemática, a la familia se la define como un todo, diferente a la suma de sus partes, siendo así, que la familia es un sistema constituido por red de relaciones, que está a su vez conformado por subsistemas. De esta manera las familias se conforman por un grupo de individuos, que están presididos por normas, reglas, límites y jerarquías sociales de comportamiento, que se van a generar en el ambiente familiar; queriendo obtener satisfacción emocional e individual de sus integrantes, que evidenciaran la funcionalidad o disfuncionalidad de su estructura (Hernandez, 2005).

De acuerdo a esto, se puede precisar que la familia es una estructura compleja con un sistema social autorregulado, dinámico, abierto, expuesto a realizar cambios, metas, que serán conformadas en un contexto donde predomine el cumplimiento de necesidades, empezando a desarrollarse los holones y subsistemas, que pueden diferenciarse de otros sistemas sociales según su estructuración y generación.

1.1.1. Tipos de familia

Es de fundamental importancia, reconocer el tipo de familia en que se encuentra el estudiante, ya que es un factor importante que puede incidir en la crianza y por ende éste puede reflejarse en el funcionamiento académico del niño. Por tal razón se describe los tipos de familia fundamentados por Minuchin y Fishman (1979).

1.1.1.1. Familias pas de deux

Son aquellas que están conformadas por dos personas, en la que se puede establecer un estilo de vinculación intensa, alimentando en lo posible la dependencia y resentimiento recíproco. La estructura de dos personas, contraen una recíproca dependencia casi simbiótica. En este tipo de familia suele presentarse el llamado síndrome del nido vacío, ya que los hijos/as salen del hogar, quedándose los padres solos (Minuchin & Fishman, 1997).

Esto quiere decir que este tipo de familia es conformada por una pareja que comparten un vínculo, ya sea esta con o sin descendientes; en el caso de la existencia de hijos, estos ya están fuera del hogar, por ende, se puede generar el síndrome del nido vacío como lo menciona anteriormente, debido al abandono o alejamiento de los hijos con los padres.

1.1.1.2. Familias de tres generaciones

Los abuelos son la jerarquía superior, requiere de un contexto en donde la familia y medio extrafamiliar se encuentren en armoniosa continuidad. En este tipo de familia es de importancia saber las funciones y organización jerárquica, para así, aclarar los límites que están presentes en los subsistemas. A pesar de ello los y las menores, saben quién tiene autoridad, a pesar de conflictos de poder entre los padres y abuelos, lo que generará la alianza con uno de estos dos lados, esto puede conllevar consecuencias, como la ruptura de normas o reglas (Minuchin & Fishman, 1997).

1.1.1.3. Familias con soporte

Son familias grandes con varios hijos que requiere que un miembro de la familia apoye un subsistema diferente al que pertenece, posiblemente descargando responsabilidades superiores, existiendo de esa manera exclusiones en el contexto fraternal. En caso de dar responsabilidades a niños/as que rebasen su capacidad, desarrollará a futuro síntomas que estarán reflejados dentro de la estructura familiar cuando ya sean adolescentes (Minuchin & Fishman, 1997).

1.1.1.4. Familia acordeón

Uno de los progenitores permanece alejado por lapsos prolongados, cumpliendo la función parental una sola persona, generalmente los migrantes son un ejemplo muy claro de este tipo de familia (Minuchin & Fishman, 1997). En algunos casos los dos padres se ausentan, entonces una tercera persona asume funciones adicionales en el cuidado de los menores. Los hijos de este tipo de familia suelen desarrollar sentimientos de soledad, debido a la ausencia del cuidado y protección de sus padres, generando problemas en diversos ámbitos (Pillcorema, 2013).

1.1.1.5. Familias cambiantes

La familia suele cambiar constantemente de domicilio, donde generalmente la familia queda aislada, perdiendo su red de apoyo familiar o comunitario. Los niños/as se alejan de sus compañeros/as, amigos/as, sometiéndose a nuevos contextos, costumbres, en el que una falta de adaptación a este tipo de situaciones, puede generar disfuncionalidad dentro de la familia (Minuchin & Fishman, 1997).

Estas familias, presentan límites difusos, ya que el aislamiento de la sociedad, genera que los miembros realicen lazos más estrechos y fomenten competitividad entre los mismos, perdiendo así los sistemas de apoyo (Clima psicológico en el hogar, 2009).

1.1.1.6. Familia con huésped

Familia que acoge a una persona la cual va a habitar o convivir por tiempo determinado, los lazos temporales que se crean entre los miembros de la familia se rompen cuando él o la menor tiene que mudarse o regresar con su familia de origen. Un niño o niña huésped llega a formar parte de una familia temporaria, lo cual no debería generar demasiado apego, sin embargo, la mayoría de veces no suele ser así y al momento del despliegue causa en el niño o niña síntomas (Minuchin & Fishman, 1997).

1.1.1.7. Familia con padrastro / madrastra

Es el miembro que no pertenece desde un inicio a la familia, representando un cambio brusco, donde se requiere de una reestructuración rápida (Minuchin & Fishman, 1997).

Existe un análisis en este tipo de familia por Satir (2007), denominándolos como familias mixtas, en el que expresa lo siguiente: primero, una mujer con hijos/as que contrae matrimonio con un hombre sin hijos, se constituye en la esposa, sus hijos/as, y el ex -esposo de la mujer. Segundo, mujer sin hijos/as que contrae matrimonio con un hombre con hijos, está comprendida

por el esposo con sus hijos/as, la esposa y la ex -esposa. Tercero, mujer con hijos/as que contrae matrimonio con un hombre con hijos/as de matrimonios anteriores, está compuesta por la esposa y sus hijos/as, el esposo y sus hijos/as, el ex – esposo y ex – esposa respectivamente.

De esta manera los progenitores incorporan en sus hijos un nuevo sistema familiar, quienes deberían de ser educados y tratados de una manera equitativa. En esta dinámica familiar los límites suelen ser rígidos, se empiezan a generar alianzas y en algunos casos coaliciones, esto dependerá de las necesidades del niño/a: Niño/a con nuevos hermanos; niño/a y un hermano/a específico; niño/a y el padre o madre natural; niño/a con la madrastra o padrastro (Satir, 1983).

1.1.1.8. Familia con un fantasma

La familia ha sufrido la muerte o deserción de un miembro importante, sin embargo, se sigue actuando como si aún estuviera presente. Pueden existir problemas para asignar las tareas del miembro que está ausente, en el que nadie puede asumir las tareas por creer que sería deslealtad a su memoria. Como consecuencia puede haber la existencia de un duelo no superado, en el que lo más recomendable es la motivación a la reestructuración y reasignación de funciones (Minuchin & Fishman, 1997).

Los límites están expuestos a cambios bruscos cuando uno de los subsistemas pierde parte de las funciones que ejercía. Por ejemplo, en un fallecimiento del padre, uno de los hijos puede abandonar el subsistema fraternal, para asumir una jerarquía superior a la que pertenece conjuntamente con su madre, realizando funciones que exceden de sus capacidades, perdiendo la protección que todavía necesita (Fuhrmann & Chadwick, 1997).

1.1.1.9. Familias descontroladas

Un miembro de la familia presenta problemas en el área de control, generando problemas, esto varía según el estadio de desarrollo de los miembros de la familia. Los problemas se

presentan una o más áreas, entre estas la organización jerárquica de la familia, las funciones ejecutivas dentro del subsistema, la proximidad entre los miembros de la familia, la comunicación suele ser caótica y por ende los límites son difusos (Minuchin & Fishman, 1997).

1.1.1.10. Familias maltratantes

El sistema no puede controlar respuestas destructivas, se carece de red de apoyo, carecen de un contexto adulto que se pueda desenvolver completamente, pueden organizarse a diadas demasiado unidas (Minuchin & Fishman, 1997).

1.1.1.11. Familias psicósomáticas

Existen problemas psicósomáticos, sin embargo, se puede funcionar adecuadamente aun existiendo un miembro enfermo o puede haber sobreprotección, fusión o unión excesiva entre los miembros, desencadenando incapacidad de resolver conflictos, o preocupación por mantener tranquilidad, con rigidez extrema (Minuchin & Fishman, 1997).

Estas familias no tienen habilidades para resolver problemas y existe gran preocupación por mantener la paz y evitar conflictos, misma que puede existir rigidez en quienes no pueden relacionarse con el medio, suelen aparentar ser familias normales, por tener buenas relaciones interpersonales, sin problemas, siendo ejemplares (Pillcorema, 2013).

1.2. La crianza

1.2.1. Conceptos de estilos de crianza

La pionera de la teoría de los estilos de crianza es Baumrind (1991), quien explica que el estilo de crianza es capturar estrategias de enseñanza, socialización, y control empleando hacia los niños de una manera eficaz que va a variar según el contexto, sin embargo estas variaciones deberán mantenerse equilibradas.

Darling y Steinberg (1993), definen al estilo de crianza, a la actitud que les es dirigida a los niños, generadas de manera grupal, desarrollando directa asociación con las emociones, en el que se ve reflejado el comportamiento de los padres. En este comportamiento, se expresa sus propios papeles que han adoptado para la paternidad, como diferentes tipos de conductas para con sus hijos como: ademanes, demostraciones naturales de afecto y variabilidad de expresión verbal.

Graig y Woolfolk (1998), conceptualizado al estilo de crianza como la manera que los padres educan a sus hijos, en el que va a depender la interacción de distintos factores, entre estas la personalidad de sus hijos y las conductas reflejadas en un momento específico que implica un mayor o menor grado de afecto, disciplina, y demás.

La crianza es el proceso necesario adaptada a la inmadurez del ser humano al nacer, mismo que exige por parte de los padres o tutores esfuerzo emocional y físico que a través del tiempo y espacio, permite generar cuidados en el niño o niña, hasta que entre en la etapa adulta (Fornós, 2001).

Años más tarde, Romero, Robles y Lorenzo (2006), exponen que los estilos de crianza son el conjunto de sentimientos, conductas y el modelo que los padres ejercen sobre sus hijos, que interfiere tanto en el funcionamiento psicológico, emocional y social del niño.

Por otro lado, Caballo y Rodrigo (2011), refieren que los estilos de crianza son tendencias globales de comportamiento, esto no hace referencia a un estilo parental ya estructurado o estandarizado, donde se van a repetir los mismos mecanismos de crianza con sus hijos, sino que representa a las estrategias que los padres pueden adoptar para un adecuado desarrollo.

Meunier y Roskam (2009), indican que los estilos de crianza representan al conjunto de valores, actitudes, creencias que los padres han podido transmitir a sus hijos, provocando gran impacto en la conducta a partir de edades tempranas del desarrollo del niño.

Actualmente Sánchez (2018) anuncia que el estilo de crianza es el ambiente emocional donde los padres educan a sus hijos y este estilo va a estar ligado al temperamento del niño.

1.2.2. Estilos de crianza

Existe una evolución constante en lo que respecta a los estilos de crianza, que pueden favorecer o no al desarrollo de la personalidad según la etapa de vida en que se encuentre la persona (Bosch, Gonzales, & Massonnier, 2016).

De igual manera existen variedad de causas que pueden afectar al desarrollo de los distintos estilos de crianza, y que van a estar sujetos a variaciones tras el paso de las etapas vitales. Del mismo modo va a haber distinción al aplicar los estilos de crianza según el número de descendientes, la etapa o edad que se encuentren, género, cultura, rol, con quien habita, etcétera (Torio, Peña, & Inda, 2008)

Se habla de estilo por la permanencia y estabilidad en el tiempo, sometiéndose a la posibilidad de modificaciones, en el que los padres o tutores emplean dentro de un marco amplio y flexible de los distintos estilos de crianza a sus descendientes (Bosch, Gonzales, & Massonnier, 2016).

Esto es que, existe variedad en lo que respecta a los estilos de crianza, dado que están presentes varios autores que describen estilos parentales, estas variaciones están dadas por el ambiente cultural y familiar en el que los sujetos atraviesan, sin embargo, hay teorías en las cuales, según el autor puede variar en sus categorías, ser semejantes o en algunos modelos adhieren otras clases de estilos de crianza.

1.2.2.1. Modelos de estilos de crianza según Diana Baumrind

Flinn (2013), señala a Diana Baumrind, quien es una psicóloga Clínica y evolutiva, donde su labor se basaba sobre los estilos de crianza, estudio que ha trascendido a través de los años a

partir de 1966, 1967 y 1971; fundamentando sobre los efectos de diferentes tipos de padres sobre la crianza del niño.

Así, Baumrind (1966) establece una importante clasificación de tres estilos de crianza parental: el estilo con autoridad, el estilo autoritario y el estilo permisivo, en el que explica que un niño bien ajustado era resultado de haber recibido de sus progenitores un control firme, sin excluir el afecto y amor; sin embargo, un niño inmaduro, demuestra en él que sus padres no imponen control o escasas exigencias de conducta. Los diferentes patrones de crianza de los cuidadores generan pautas de interacción el cual van a estar vinculados directamente con la conducta de los hijos, tanto en el ambiente familiar como el ambiente escolar (Papalia, Wendkos, & Duskin, 2005).

De esa manera se origina la clasificación visualizada en los estudios de Baumrind (1971), citando a los tres estilos de crianza parentales como el autoritario, permisivo y democrático detallados a continuación:

a) Padres autoritarios

Estos califican a la obediencia y el orden como una virtud, establecen medidas de castigo severo para mantener a los hijos en un papel subordinado y restringir su autonomía, se caracteriza principalmente por la falta de comunicación y afecto para prevalecer la obediencia, el control y las exigencias de madurez, se rigen a una exigencia de obediencia total en el que ya crecen en normas establecidas tanto morales como de comportamiento (Torio, Peña, & Inda, 2008).

Dentro de este estilo suelen ubicarse los padres y madres prematuros, ya que se relaciona con alteraciones en las pautas de crianza, por lo que no se establece límites y normas claras,

afectando así la dinámica familiar, potenciando la vulnerabilidad socio-económica e incrementando los riesgos de maltrato y negligencia, entre otras (Mora & Rojas, 2005).

Los conflictos maritales también se suelen ubicar en la aplicación de este estilo autoritario, las pautas de crianza y el comportamiento de los niños/as, pueden generar problemas comportamentales que irán aumentando a medida que incrementen los conflictos matrimoniales y las prácticas de crianza inadecuadas, que en este caso es el control autoritario, al procurar énfasis en el logro; y las prácticas de crianza adecuadas irán disminuyendo como: la expresión de afecto, guía razonada y tiempo de ocio con los menores (Ramírez, 2007).

Es decir que, en el estilo parental autoritario, mantiene un sistema rígido de educación para sus hijos/as, en donde no se les permite su libre expresión de ideas o sentimientos, generando represión y falta de confianza. Esto de alguna manera, presenta consecuencias ya sean éstas a largo o a corto plazo, en algunos de los ámbitos que desarrollan las personas .

La crianza que aplica métodos de castigo severos se ve afectada a nivel de su salud mental; ya que intervienen de esa manera deprivación afectiva, lo que explica que el afecto negativo o desaprobación del comportamiento por parte de los progenitores, tenga relación directa con problemas externalizantes y baja autoestima en los niños y niñas, aumentando la vulnerabilidad de la psicopatología infantil Bradley (2000) citado en Ezpeleta (2005). El estrés que pueden generar los niños/as puede también asociarse con problemas socioeconómicos, conflictos familiares, falta de red de apoyo, mismos que se verá afectado en los estilos de crianza; por tal razón es importante la creación de programas de prevención y de apoyo a las familias con riesgos en la salud mental (Mistry, Stevens, Sareen, De Vogli, & Halfo, 2007).

La socialización o el desarrollo socio-afectivo de los niños/as, que reciben un estilo de crianza autoritario, se encuentra afectada, dado a que este estilo genera un desarrollo emocional

disfuncional con deficiencia en la aplicación de estrategias y competencias emocionales, para la adaptación en los diversos contextos que tendrán que enfrentar a lo largo de su vida (Mulsow, 2008).

Estévez, Musitu, & Herrero (2005), en sus investigaciones expresan que las relaciones que hay entre el contexto familiar y los problemas de comunicación generan factores de riesgo para el ajuste psicológico de los niños/as; además de analizar que los problemas de comunicación influyen en el ajuste escolar y en su salud mental presentándose de esa manera sintomatología depresiva y estrés, afectando potencialmente la dinámica familiar. Lo cual generan también inseguridad, evitación de los problemas, afrontamientos desadaptativos y depresión (Minzi, 2005).

b) Padres permisivos

Facilitan la autonomía, no restringen ni limitan los impulsos y acciones de su hijo, liberándolo del control, evitando por completo el rol autoritario, sin uso de restricciones y castigos, son demasiado tolerantes llegando a autorizar lo que los niños deseen, dejando que sean responsables de sus acciones, casi nunca aplican el castigo, pueden imponer normas, pero no las hacen cumplir consecutivamente, son padres afectuosos y están atentos a las necesidades de los hijos (Izzedin & Pachajoa, 2009).

Esto es que, los niños/as son libres de exigir a sus progenitores la satisfacción de sus placeres, sea esto necesario o no para su desarrollo, produciendo en el niño la idea, que sus padres estarán accesibles a consentir cada una de sus peticiones, sin recibir alguna respuesta negativa, y si es ese el caso, no tendrán la capacidad de tolerarlo, demostrándolo a través de rabietas y comportamientos inadecuados, a lo que los padres nuevamente accederán y reforzarán dichas actitudes. De igual manera un estilo no adecuado a la educación de sus hijos/as, genera

consecuencias, especialmente en las áreas en las que se restringe estos comportamientos, y en los que no están en la disposición para satisfacer todas sus peticiones; además que, se asocia también a la falta de control o atención por parte de los progenitores.

Shapiro (1997) afirma que los niños por esta falta de atención a la que pueden estar sometidos; su desarrollo social y afectivo es mayormente vulnerable a las situaciones estresantes, debido a la falta de modelos adecuados para su desarrollo emocional y social, desencadenando de esa manera sentimientos de soledad que está asociada al desinterés de los padres.

c) Padres democráticos

Se relaciona con la disciplina inductiva, en el que se promueve la comunicación y el razonamiento en sus conductas. Enseñan a sus hijos a valerse por sí mismos, respetando su individualidad, personalidad e intereses, inculcan valores y lazos de disciplina, dirigen las actividades de sus hijos de manera racional (Shapiro, 1997).

En el estilo democrático, los padres intentan dirigir su interacción a través del razonamiento y negociación, poniendo en un punto de partida los derechos y deberes como adultos, sin dejar de lado los deberes y derechos de los niños/as; ya que cada uno de los miembros que pertenecen a la familia está sujeto a responsabilidades y derechos con respecto a los demás, entonces principalmente está caracterizado por una comunicación bidireccional, importancia a lo que respecta la responsabilidad social del comportamiento como el desarrollo de la autonomía e independencia en sus descendientes (Jiménez, Estilos Educativos Parentales, 2010).

Los padres emplean estrategias o tácticas adecuadas para hacer cumplir las normas y reglas a sus hijos/as, con el fin de generar motivación y a su vez confianza, para la libre expresión de ideas o sentimientos, que son necesarios para un buen vivir dentro del ámbito familiar, ya que de esa manera los padres reflejan a sus hijos/as, sensibilidad, empatía, pero también la homeostasis

al momento de ser autoritarios, haciendo de esta manera que los niños/as, aprendan a ser críticos y expresivos en los grupos sociales que estarán involucrados a lo largo de su desarrollo (García, 2015).

Los padres autoritarios y permisivos no propician en sus hijos un despliegue adecuado de habilidades sociales ni de buen funcionamiento académico (Valiente, Fabes, Eisenberg, & Spinrad, 2004); mientras que un estilo de crianza basado en el afecto y en el control inductivo, favorece el desarrollo de conductas y desenvolvimiento académico adecuados como lo caracteriza en el estilo democrático (Isaza, 2012).

La familia es el primer contexto que transmite normas, valores y modelos de comportamiento, la familia se encarga de desarrollar la socialización de los niños y niñas, permitiéndoles interiorizar los elementos básicos de la cultura y así desarrollar las bases de su personalidad, donde los padres democráticos tendrán que asumir las pautas necesarias para formarla correctamente, brindando recursos y apoyo entre el núcleo familiar (Rodríguez, 2007).

La familia y las pautas de crianza adecuadas en este caso, facilitan el desarrollo de habilidades sociales y conductas prosociales en la infancia, ya que las normas que se establecen y los procedimientos para hacer cumplir esas normas conjuntamente con la afectividad, comunicación y apoyo entre los progenitores y los hijos/as, son base fundamental para el crecimiento personal, formación de valores, habilidades sociales y toma de decisiones para la resolución de conflictos; pues las familias con estilos democráticos promueven un adecuado desarrollo socioafectivo, promueven afrontamientos adaptativos y protectores ante la depresión y la soledad (Minzi, 2005).

1.2.2.2. Modelo según Maccoby y Martín

En este modelo, presentan dos subtipos distintos en el estilo parental: los padres permisivos caracterizados por su gran afecto, pero baja o nula exigencia; y por otro lado los padres negligentes definidos por escasez en las dos dimensiones. Estos autores guiados por los modelos de Baumrind, sostienen la afirmación de la importancia y necesidad de exigencia y afecto, sin embargo, padres emplean estilos de crianza, en los que brindan mayor afecto y casi nada o nula exigencia o expresan bajos niveles en los dos aspectos (Chávez, 2015).

La acción de reformular el modelo de Baumrind, considera dos aspectos; la exigencia o control, para el cumplimiento de objetivos, y el nivel de afecto o empatía que los padres están dispuestos a demostrar a sus hijos/as. Así, poder discernir los niveles en la que los niños/as se sienten seguros, entendidos, amados, atendidos, sin dejar de lado la manera en la que son disciplinados, como ejercen los padres el control, cumplimiento de normas, reglas y supervisión del comportamiento (Chávez, 2015).

a) Estilo de crianza con autoridad o democrático

Frecuentemente los cuidadores expresan afecto, sin ignorar las exigencias que deben cumplir los niños/as, fomentado así la autonomía, incentivando a su vez la comunicación que enriquece la interacción en el sistema familiar, el empleo de normas que sean flexibles, dispuestas a la negociación, a la hora de aplicar castigos, exista previamente explicación sobre aquella decisión. Por lo tanto, el estilo de crianza con autoridad o democrático implica la asociación de los siguientes elementos: comunicación y afecto; autonomía, y la aplicación de límites y reglas que los padres brindarán a sus hijos/as (Capano & Ubach, 2013).

Este estilo se basa en un equilibrio entre comunicación, afecto y supervisión a los hijos/as por parte de los progenitores.

Estas variantes resultan de gran importancia al momento de formar parte de un contexto social, donde las emociones y la conducta ocupan un papel indispensable en la aceptación, especialmente dentro del ámbito educativo, por ende, las personas que perciben mayor demostración de afecto por parte de sus cuidadores y además entre el sistema familiar prima la comunicación, se ha evidenciado un mejor desarrollo emocional y un adecuado ajuste conductual (Capano & Ubach, 2013).

b) Estilo de crianza autoritario

Los adultos son generalmente exigentes en cuanto a la crianza de sus hijos/as, tomando un rol rígido, en el que no existen negociaciones en las reglas, se ejerce disciplina basada en el poder y las exigencias no son adecuadas al castigo propiciado, al igual que no se emplea una explicación previa al ejercerlo. Esto se trata en que los progenitores generan importantes niveles de control restrictivo, y muy bajos niveles de afecto y comunicación (Montero & Jiménez, 2009).

Las consecuencias que se desencadenan, ya sea éstas a corto o a largo plazo, que pueden repercutir en los hijos/as, son generalmente sentimientos de culpa, que estos a su vez pueden derivarse a cuadros de depresión; ya que, frecuentemente, cuando se emplea estrategias de control severos, puede terminar, en conflictos o en revelaciones, especialmente, a inicios de la adolescencia, cuando estas personas requieren de mayor autonomía y libertad (Capano & Ubach, 2013).

c) Estilo de crianza permisivo o indulgente

En este estilo de crianza, está caracterizado por brindar niveles más elevados de afecto, que permiten obtener una comunicación libre de restricción, proporcionando círculos de confianza, esto no significa, el dejar de lado el cumplimiento de reglas y normas que les tiene que ser asignado a sus hijos/as, sin embargo ésta exigencia es muy baja, los padres permiten a los

menores sujetarse a las estrategias de castigo, cuando existe un mal comportamiento; por tal, los padres están promoviendo el desarrollo de autonomía en sus hijos/as, los liberan del control, evitando el uso del castigo y las respectivas restricciones (Torio, Peña, & Inda, 2008).

d) Estilo de crianza negligente o indiferente

Los padres que practican este estilo de crianza en sus hijos/as, no expresan demostraciones de afecto, tampoco imponen límites de comportamiento, ya que la atención de estos padres está enfocada principalmente en aspectos externos al ámbito familiar, generalmente a contextos laborales donde su tiempo no les permite compartir un momento de ocio con los o las menores. Entonces se trata de un estilo que suele utilizar el castigo físico hacia los hijos/as como medida disciplinaria, existiendo una falta de coherencia, bajos niveles de control, y escasez de afecto (Arranz, 2004).

El estilo de crianza negligente o indiferente presenta sus consecuencias, ya que este tipo de crianza no es adecuado para el desarrollo de las personas, pues presenta efectos negativos que se harán presentes sobre todo en la adolescencia. Es por ello que las personas, que han crecido dentro de un ambiente negligente, los riesgos más comunes suelen evidenciarse en ámbitos académicos, conductuales y emocionales. La falta de supervisión, de guía, la escasez de demostraciones afectivas, genera graves consecuencias en el desarrollo de los niños/as, llegando estos a sentir inestabilidad e inseguridad, creando dependencia hacia los adultos, y adquiriendo problemas de relación con sus pares, conllevando a tener baja tolerancia a la frustración (Capano & Ubach, 2013).

1.2.2.3. Modelo según Steinberg

De acuerdo con los modelos de Anna Baumrind presentando tres estilos de crianza diferentes, tales como el estilo autoritario, democrático y permisivo, mismos que se basan en el control que

emiten los padres hacia sus hijos/as; después tenemos a los modelos de crianza de Maccoby y Martin, quienes asocian el afecto y las reglas, al control de los padres. Dicho de esta manera Steinberg es el autor, que ha logrado analizar los estilos de crianza en relación con el ajuste del comportamiento en las personas. Clasificando de esa manera los estilos de crianza en cinco categorías: estilo autoritario, autoritativo, permisivo indulgente, negligente y mixto, que son estilos que optan los padres por lograr adaptar en sus hijos/as; estas categorías fueron utilizadas por Steinberg, para desarrollar su escala de estilos de crianza (Chávez, 2015).

a) Estilo de crianza autoritario

El autoritario hace referencia a los padres y madres que establecen normas y reglas rígidas, donde no hay cabida para la participación de los hijos/as, pues éstos están únicamente para acatar las órdenes de estos progenitores y ser disciplinados ante las mismas, sin embargo este tipo de educación puede causar en los hijos/as baja interacción social y a su vez retraimiento (Largo, 2018).

El estilo de crianza autoritario se caracteriza por el alto nivel de control y mínimo nivel de afecto que ofrecen los progenitores a sus hijos. Significando de esta manera que la obediencia, las normas y los límites, deben acatarse sin ningún tipo de oposición; a su vez, los cuidadores son poco sensibles en lo que respecta al sentido empático, con alto grado de exigencia, que no permite el desarrollo de la autonomía (García, Rivera, & Reyes, 2006).

Existen características de los cuidadores que están a cargo, y emplean este estilo de crianza, entre ellas está la imposición de reglas o normas en la que no hay lugar a negociación o discusión, además que no ofrecen demostraciones de afecto, ni hay una comunicación amena entre todos los integrantes de la familia, también es común que realicen el castigo físico, cuando no se acatan los hijos/as a sus exigencias, de igual manera manifiestan poder en la búsqueda de la

obediencia, mantener la disciplina, es un aspecto de gran importancia; al igual que priorizar el control antes que afianzar la relación, por lo que no tienen necesidad de dar explicaciones sobre su proceder (Chávez, 2015). Según el mismo autor, estas características, suelen causar efectos negativos en los niños/as, debido a que su participación en el sistema familiar es mínima, las primeras consecuencias que se generan en el transcurso del desarrollo de los niños/as es la falta de autonomía, son inhibidos en la expresión de sentimientos, presentan problemas en las habilidades sociales, debido a su falta de comunicación, además existe la probabilidad de generar problemas de ansiedad y agresividad.

Por lo cual se evidencia que este estilo autoritario de crianza, genera varios aspectos negativos en el desarrollo del niño/a, lo cual produce descontento e inseguridad por el medio en el que van creciendo.

b) Estilo de crianza autoritativo

Es un estilo de crianza donde los progenitores se ubican en el papel de guías, donde orientan a sus hijos/as a lo largo de su desarrollo, intentando mantener un equilibrio en cuanto a las exigencias como a la comunicación y al afecto (Jorge & González, 2017).

Lo más característico en este estilo de crianza autoritativo son: las exigencias de normas, reglas y límites, sin dejar de lado las demostraciones de afecto, el interés en sus opiniones y las capacidades, por lo que se hace más enriquecedora la comunicación dentro del ámbito familiar, también se evita aplicar el castigo físico, pero logran dirigir y controlar el comportamiento (López & Clavo, 2008).

De esto los efectos que causan en los hijos/as son positivos, ya que, tienen un adecuado ajuste psicológico y comportamental, desarrollan una apropiada comunicación que les permite desarrollarse socialmente, facilitando la interacción con su medio, a la vez no inhiben la

expresión de afectos, pues los expresan libremente, además tienen un óptimo nivel de autoestima, teniendo muy en cuenta la responsabilidad, deberes, derechos, límites y reglas que tienen que acatar; sin embargo, pueden llegar a brindar a sus hijos un estilo de crianza indulgente o permisivo (Jorge & González, 2017).

c) Estilo de crianza permisivo

El estilo permisivo se caracteriza por no tener niveles adecuados de control, no son directivos y dejan que sus hijos/as sean los protagonistas en regular estos aspectos con sus actividades, el afecto suele ser confundido por parte de los padres, debido a la pobre exigencia que estos dan a sus hijos/as, el cual esto desencadena que tengan un adecuado o inadecuado comportamiento, se dice que, el factor causante de esto, es debido a la incapacidad de los progenitores al disciplinar las conductas de sus descendientes, por falta de tiempo, provocando al mismo tiempo la falta de atención hacia sus hijos/as, ya que para ejecutar normas, reglas y límites, hay que establecer constancia y rutina (Rioja, 2017).

Determinando esta situación, se puede especificar que el estilo de crianza permisivo, se caracteriza especialmente por, no imponer normas ni reglas, pues es baja la frecuencia con la que los padres tienen el control firme sobre el comportamiento de los y las menores, para compensar su ausencia, tienden a ser excesivamente protectores durante el tiempo en el que pueden estar con sus hijos/as, ya que, evitan exponerlos a situaciones frustrantes o dificultades cotidianas propias para la edad de los mismos, aunque ante todo esto, se puede rescatar que los menores son libres de expresar sus sentimientos (Jorge & González, 2017).

Ante lo expuesto, estos acontecimientos, conllevan sus efectos secundarios en los niños/as siendo los más comunes la agresividad, impulsividad o incluso tendencia a ser temerosos, de esto conlleva una cadena de problemas psicológicos, por ejemplo; no tienen la seguridad ni la

confianza necesaria para enfrentar las adversidades, además son incapaces de asumir responsabilidades, debido a la desatención de los cuidadores, desarrollan dificultades para el control de impulsos, de igual manera para acatar normas y reglas, incluso en etapas superiores, será incapaz de establecer relaciones personales estables (Capano & Ubach, 2013).

d) Estilo de crianza negligente

Los cuidadores que emplean este tipo de crianza, demuestran la falta de responsabilidad y compromiso al desempeñar su rol hacia los niños/as, adicionando la falta de afecto, como también la falta de control y empleo de exigencias (Rioja, 2017).

De esta manera las características principales que desempeñan los cuidadores en este estilo de crianza negligente son las siguientes: el establecimiento de límites a los niños/as son casi ausentes, de igual manera las demostraciones de afecto son nulas, lo que evidencia a su vez la falta de involucramiento en las diferentes situaciones vividas por el o la menor, también, existe la carencia de sensibilidad hacia las necesidades que demanda el niño/a, el cual hay un desgaste excesivo de lazos afectivos y de comunicación (López & Clavo, 2008).

Como los estilos de crianza ya mencionados anteriormente, poseen sus efectos, estos sean positivos o negativos, en este caso no es la excepción, por lo cual es evidente que al someterse a características que no son beneficiarias para el desarrollo de los niños/as, estos desencadenan de igual manera efectos negativos, entre estos están: un autoconcepto negativo, por la ausencia de límites y normas dispuestos por los padres, suelen llegar a definirlos por su cuenta, esto no hace que puedan afrontar responsabilidades, al contrario, es un aspecto difícil de lograr, el cual, al paso del tiempo disminuye su autoestima y su sensibilidad, incluso en la adolescencia, son propensos a tener graves problemas de conducta (Jorge & González, 2017).

e) Estilo de crianza mixto o no definido

Los adultos que utilizan este estilo de crianza, son aquellos que tienen una manera de actuar inestable, ya que, hay varianza al momento de ejecutar los estilos de crianza, es decir, en momentos son cuidadores con un estilo autoritario, en otros momentos aplican un estilo autoritativo, también el democrático e incluso el negligente. A lo que se refiere que es un estilo de crianza mixto, que se encuentran en hogares donde las normas, reglas y demostraciones de afecto son inconstantes, pues no cuentan con un determinado estilo de crianza, entonces son los padres que buscan diferentes maneras de relacionarse, interactuar y ubicarse en el rol que les pertenece (Morales & Morales, 2018).

Entonces, como conclusión de este capítulo, se ha podido describir que la familia es una estructura en la que se sujeta a la interacción entre sus miembros y esa dinámica desarrollará funcionalidad o disfuncionalidad en la estructura. A su vez se trató de los diferentes tipos de familia y los estilos de crianza, demostrando que el más adecuado al momento de educar los cuidadores a los niños es el estilo de crianza democrático, ya que el mismo permite al menor crecer con seguridad, con normas, valores y sobre todo afecto; permitiéndose así, desarrollarse adecuadamente, reduciendo posibilidades de generar problemas a largo plazo.

CAPITULO 2

RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LA NIÑEZ MEDIA Y EL APRENDIZAJE

En el presente capítulo se detalla la importancia de generar en el estudiante un buen autoconcepto para que pueda adquirir un mejor rendimiento académico, para ello refiere que debe ser inculcado tanto por los padres como por los maestros. También se trata de las teorías de aprendizaje desde las diversas perspectivas, para a partir de ello poder entender el contexto educativo y como las prácticas de crianza que emplean los cuidadores influyen en el mismo, es decir, puntualizar la función paternal dentro del rendimiento académico, teniendo en cuenta las condiciones que debe obtener el estudiante para aprobar el nivel de escolaridad y los factores que pueden influir en éste. Finalmente se enfatiza en la manera en la que los estilos de crianza se relacionan con el rendimiento académico.

2.1. La niñez media y su importancia

La niñez media es una etapa del desarrollo que esta comprendida desde los 6 a 11 años aproximadamente, etapa en la cual las habilidades físicas, mentales y sociales se desarrollan rápidamente. En lo que respecta al cambio físico se refiere al peso y talla; mientras que en el cambio cognitivo se empieza a desarrollar su razonamiento lógico, son niños/as que han iniciado un proceso formal de la educación, lleva a los niños de esta edad a tener contacto regular con el mundo más amplio, tienen mayor capacidad para describir sus experiencias y hablar de sus pensamientos y sentimientos; luego, en el área psicosocial, el egocentrismo en esta etapa va disminuyendo, va desarrollándose del niño/a que se centraba en si mismo a ir comprendiendo la posición del otro, es decir, va generándose la empatía, tiene un sentido más claro de lo que está bien y está mal (Maldonado, 2015).

Es importante que los niños/as puedan tener oportunidades de aprendizaje y este equilibrio ligado con la parte afectiva y seguridad que se desenvuelva en el hogar, puedan servir de base para el inicio de una adolescencia segura y satisfactoria, en el que se iniciará el proceso de búsqueda de su identidad de una manera más definitiva (Rojas, 2015).

2.2. Participación en el aula en la niñez media

Los estudiantes a lo largo de la niñez van desarrollando diversos conceptos sobre sí mismos, y debido a la interacción social y a su independencia que van adquiriendo progresivamente de sus padres, haciéndose mas realistas, donde la infancia intermedia juega un papel importante en su ámbito escolar ya que comienza a edificarse su autoimagen o autoevaluación donde refiere el grado de satisfacción o insatisfacción que tiene a su persona (Herbert, 1991).

Cabe mencionar que el autoconcepto de los estudiantes en la infancia depende de los padres y de los docentes, por tanto, si un niño tiene un autoconcepto alto y positivo y a su vez un autoestima alta, entonces adquirirá confianza necesaria para la participación de tareas competitivas y de esa manera alcanzar un mejor rendimiento escolar, por ello es sustancial enfatizar la importancia de generar en el niño un buen autoconcepto y autoestima, ya que al no desarrollar un buen nivel de estos, se dificulta adquirir las habilidades antes mencionadas repercutiendo significativamente en el rendimiento escolar. De igual manera, el aula también genera un factor importante para la construcción de la identidad del niño, debido a esto es importante que los maestros y las estrategias que utilicen para que el niño interactúe y se desarrolle de una manera adecuada en el aula, de igual manera los padres en casa deben generar buenas estrategias de crianza, para fomentar confianza y seguridad en el niño y esto se vea reflejado en el rendimiento académico (López & Palestino, 2016).

2.3. Aprendizaje en la niñez

Según Papalia (2009), el aprendizaje genera un cambio permanente en el comportamiento, al que se adquiere conocimientos y habilidades mediante la experiencia y que a su vez se incluye el estudio, la instrucción, la observación y la práctica; estos cambios que se adhieren en el comportamiento son razonablemente objetivos y, por la misma razón, pueden ser medidos.

Siguiendo con esta línea, Maldonado (2015), hace referencia que el aprendizaje, ya no se considera como la transferencia de información y memorización, sino que se refiere a un proceso activo de construcción de conocimientos que el niño/a realiza a través de la experiencia y la información que procesa, sin dejar de lado las cualidades que cada uno puede presentar, con el fin de lograr un aprendizaje significativo.

2.3.1. Teorías del aprendizaje

Existen perspectivas diferentes de las teorías del aprendizaje; entre estos, la teoría conductista con Watson, Thorndike, Pavlov y Skinner. La teoría cognitiva, en la que engloba la teoría de la de Wertheimer, Kohler y Koffka; por otro lado, también se encuentra la teoría ecléctica con Gagne; y por último la teoría del aprendizaje significativo con Ausubel. Finalmente, la teoría constructivista, mencionando a autores como Piaget, Vygotsky y Bruner. Estos son los enfoques que nos explica sobre las teorías aprendizaje que se establecieron en el siglo XX , y que en la actualidad detalla Schunk (1997) y Pérez (2004), a continuación.

2.3.1.1. Teoría conductista

Según Pellón (2013), los conductistas han definido el aprendizaje como la adquisición de un nuevo comportamiento y conducta, a través de una unidad de análisis de estímulo-respuesta.

2.3.1.1.1. Principales autores de la teoría conductiva

John B. Watson (1913), fue considerado como el fundador de la corriente psicológica conductista, teorizando que, el conductismo da importancia sobre la conducta observable; el análisis de esta conducta y las reacciones que se generan, eran el único método objetivo para intervenir en las acciones humanas.

Thorndike (1900), difundió la significación de aprendizaje por ensayo-error; además explica que las respuestas generadas ante los estímulos se fortalecen cuando se emplean consecuencias satisfactorias, por ende, la conducta era reflejada por los cambios estimulares.

Pavlov (1903), en cambio, demostró experimentalmente que los estímulos se pueden condicionar para producir respuestas mediante la asociación con otros estímulos, y esas respuestas eran la manifestación de los reflejos que se producían por naturaleza biológica.

Skinner (1953), introduce estudios sobre el condicionamiento operante, que es una teoría del aprendizaje donde se explica la conducta en relación con el ambiente, es decir que de acuerdo al estímulo se produce una respuesta que podrá ser reforzada positiva o negativamente, permitiendo que esta conducta se fortalezca o se debilite. Dentro de lo educativo, el autor también manifiesta que, si los alumnos se encuentran en un ambiente o estado ambivalente de emociones, no se encontrarán propiamente dispuestos a aprender o a mejorarse; debido a los estímulos reforzadores. Debido a todo esto este autor ha considerado a docentes como modeladores de la conducta de los estudiantes.

2.3.1.1.2. Condicionamiento operante

La teoría del aprendizaje que formuló Skinner (1938), se basa, en la suposición, de que las características del ambiente como estímulos, situaciones y eventos, funcionan como mensaje para emitir respuestas. Así, el reforzamiento fortalece las respuestas y aumenta la probabilidad

que sigan ocurriendo posteriormente, cada vez que los estímulos estén presentes. De esa manera el aprendizaje a través del condicionamiento operante, se produce con la contingencia de tres aspectos: primero, un estímulo que sería el antecedente; segundo, una respuesta que es la conducta; y tercero, un estímulo reforzante que viene siendo la consecuencia.

2.3.1.1.3. Modelamiento

El modelamiento es un proceso que se utiliza para cambiar conductas, lo cual implica reforzar aproximaciones sucesivas de la conducta deseada a tal punto de lograr la frecuencia y la forma deseada de que ésta ocurra. Para cambiar conductas complejas, se debe ir encadenando conductas simples deseadas de manera contingente (Skinner, 1953).

Ante esto, el legado para la educación que ha dictado el conductismo, es que el aprendizaje se refleja en conductas observables, por lo que, si fuera de otro modo el o la docente, no puede verificar que el alumno ha aprendido. Debido a ello, esta teoría conductista ha sido criticada, en el aspecto de que el constante reforzamiento, suele disminuir la motivación y deseo de aprender en los alumnos; además que, los reforzamientos funcionan con mayor eficacia a nivel individual (Oviedo, 2015).

2.3.1.2. Teorías cognitivas

Esta teoría plantea que las personas adquieren aprendizajes a través de sus entornos sociales; es decir, que el aprendizaje ocurre con la participación activa o de forma vicaria en la que ingresa por nuestros sentidos (Pozo, 1997).

El aprendizaje por observación según Bandura (1974), es uno de los factores potenciales para la adquisición del aprendizaje humano. Para ello, el aprendizaje por observación consta de cuatro procesos: la atención, la retención, la reproducción y la motivación.

2.3.1.2.1. Subcategorías de la teoría cognitiva del aprendizaje

2.3.1.2.1.1. Teoría de la Gestalt

Sus principales representantes de esta teoría son Wertheimer, Köhler y Koffka, perciben totalidades y las partes pierden valor en el contexto, además que su principio se basa en el insight que engloba la idea de aprendizaje, concepto al que lo consideran como un proceso para el desarrollo de ideas nuevas o modificación de las anteriores (Fallas, 2008).

2.3.1.2.1.2. Teoría ecléctica

El psicólogo destacado en esta teoría es Gagné (1970), quien manifiesta que el aprendizaje surge de la interacción del individuo con su entorno, que genera cambio en las capacidades, desarrollando madurez. El aprendizaje después de ser almacenado, se recupera cuando el sujeto recurre a estos, ya sea para utilizarlos o para relacionarlos a una nueva información con el fin de enriquecer su estructura cognitiva.

2.3.1.2.1.3. Teoría del aprendizaje significativo

Con el autor Ausubel (1983), manifiesta que los métodos de enseñanza deben estar relacionados con la naturaleza del proceso de aprendizaje en el aula y con los factores cognoscitivos, afectivos y sociales, donde el material didáctico no debe ser arbitrario, sino poseer de significado lógico, organización, y la adecuada predisposición del estudiante por aprender.

2.3.1.3. Teoría Constructivista

La teoría constructivista, rechaza la idea de que existan verdades científicas, y están abiertos al descubrimiento y a la verificación, donde explican que el conocimiento no surge por la imposición de otras personas, sino que el conocimiento se forma en el interior de cada individuo (Rojas, 2001).

Piaget (1968), en la teoría constructivista del aprendizaje refiere que la capacidad cognitiva y la inteligencia se encuentran ligadas al medio social y físico donde se exploran dos procesos característicos de la evolución y adaptación siendo estos: la asimilación, que consiste en la internalización de un objeto o evento a una estructura de carácter comportamental y cognitiva; y la acomodación, que se trata de la modificación de la conducta o cognición para generar nuevos objetos o eventos.

Piaget (1968), fundamenta que los niños atraviesan por etapas evolutivas, debido a que se refiere a un proceso paulatino y progresivo que va a ir avanzando según él o la menor van madurando física y psicológicamente y a su vez van adquiriendo un mayor aprendizaje que favorece a una mejor adaptación.

2.3.1.3.1. Etapas del desarrollo de Piaget

La etapa sensoriomotriz, esta va de cero a dos años; el desarrollo cognitivo se articula a través del juego experimental que se asocian con experiencias que surgen de la interacción con personas objetos y animales y generan un comportamiento egocéntrico. La etapa preoperacional que oscila entre los dos a siete años, en esta etapa los niños aún no pueden realizar operaciones mentales complejas, Piaget habla de un pensamiento mágico que surge de asociaciones simples y arbitrarias que el niño hace para lograr entender cómo funciona el mundo. La etapa de operaciones concretas, que rodea entre los siete a doce años; los niños/as comienzan a usar la lógica para llegar a conclusiones validas de situaciones concretas, el pensamiento deja de ser tan egocéntrico, pueden categorizar aspectos de la realidad de una forma más compleja. Finalmente, se encuentra la etapa de operaciones formales que va desde los doce años a la adultez; aquí obtienen la capacidad de usar la lógica para resolver conclusiones abstractas, pueden analizar y

manipular esquemas de pensamiento, también pueden usar el razonamiento hipotético deductivo (Piaget, 1968).

Por otro lado, Vigotsky (1988), en su teoría sociocultural, enfatiza al entorno social como un facilitador del desarrollo y del aprendizaje. Afirma que el entorno social influye en la cognición a través de objetos culturales, símbolos, instrucciones sociales y lenguaje.

La zona de desarrollo próximo, representa el aprendizaje que él o la estudiante puede adquirir, con las condiciones de enseñanza adecuadas, por lo que en la teoría de Vygotsky refiere que el aprendizaje es un proceso mediano socialmente, es decir, los niños/as aprenden variedad de conceptos al momento de interactuar socialmente con otras personas, además que la estructuración de los ambientes de aprendizaje para fomentar las interacciones, también facilita el aprendizaje (Rojas, 2001).

Bruner (1960), al igual que Vygotsky, considera la importancia que tiene el entorno de un niño o niña, especialmente el entorno social, de igual manera, los dos acuerdan en que los adultos son los encargados de desempeñar un papel activo en que el niño pueda adquirir aprendizaje a través de un proceso de andamiaje.

2.3.2. Contexto educativo

Según Palacios (2014), la educación es importante para la trasmisión y adaptación en la cultura en la que se desarrollan las personas, a la vez que la educación prepara también para la convivencia social. De esta manera, la educación escolar es un factor fundamental para brindar herramientas para el desarrollo y enriquecimiento de la personalidad, de habilidades, destrezas, intereses, aptitudes, ideales y valores.

En el contexto educativo se evidencian las diversas prácticas de crianza que emplean los cuidadores en los estudiantes, resultado de la relación que conllevan entre ellos; entonces se

visualiza los estilos de crianza que emprenden los padres con el propósito de educar, influir y orientar a los hijos para su integración social, y de esa manera pretender modular y conducir las conductas de los hijos/as según como crean correcto de acuerdo a sus valores, deseos y a su personalidad (Rojas, 2015).

De esa manera Celdrán y García (2012), indican que la manera más acertada para que los estudiantes obtengan un aprendizaje óptimo; es el involucramiento asertivo de los progenitores, administrativos de la educación y la institución misma; es decir que, para la adecuada adquisición de conocimientos en el niño/a debe estar asociado el involucramiento o trabajo conjunto con los padres, maestros y escuela; siendo los coprotagonistas en una verdadera formación de los estudiantes, generando de esa manera una educación de calidad con el fin de realizar aprendizajes con experiencias reveladoras para los estudiantes.

Estos autores acertaron en sus revelaciones, ya que, en la actualidad, se ve reflejado en cada uno de los estudiantes, a través de sus calificaciones y por ende de los aprendizajes adquiridos, la manera adecuada de intervenir de los padres o cuidadores del niño/a, la calidad de educación que ofrece los docentes y la institución, se ha visto que es una triangulación necesaria para un aprendizaje óptimo (Tamayo, 2019).

La escuela Padre Juan Bautista Aguirre mismo que es objeto de estudio en esta investigación, es una institución con una educación regular ubicada en la provincia del Azuay del cantón Cuenca de la parroquia Hermano Miguel. La modalidad de la institución es presencial con jornadas matutino y vespertino, con niveles educativos desde inicial hasta educación general básica; es una escuela fiscal que cuenta con 22 docentes y 510 estudiantes. El establecimiento es una de tantas instituciones de los sectores rurales de Cuenca que no cuenta con un departamento psicológico para tratar los diversos problemas que presentan algunos niños; según los docentes

mencionan que entre los problemas más comunes se encuentra el bajo rendimiento de algunos estudiantes; sin embargo, para tratar de dar solución a esta problemática las autoridades de la escuela han decidido establecer una estrategia que consiste en generar clases de nivelación en horarios extracurriculares con la finalidad de que dichos alumnos mejoren sus calificaciones.

2.3.3. Diferencia entre rendimiento y criterios de evaluación

El rendimiento académico es un nivel de conocimientos que demuestra en alguna área o asignatura comparándose con la norma de edad y nivel académico, este rendimiento se comprende a partir de los procesos de evaluación, sin embargo es necesario considerar no solamente el desempeño individual del estudiante sino también como es influido por el grupo de pares, el aula o el propio contexto educativo (Jiménez, 2000).

Los criterios de evaluación son puntos de referencia en el que se valora la adquisición de objetivos y de competencias básicas; estos criterios presentan enunciados y descripciones generales sobre el tipo y grado de aprendizajes que se espera que alcance el alumnado (Vázquez, 2012).

Mediante una entrevista con la directora de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre la Mst. Beatriz Caivinagua ha mencionado que, en cuanto a la evaluación, se rigen a los tipos de evaluación estudiantil que establece el Ministerio de Educación del Ecuador (2020), en el que señala que hay tres tipos de evaluación estudiantil.

- **Diagnostica:** se aplica al principio del periodo académico, con el fin de conocer los conocimientos y habilidades previas del grupo de estudiantes.
- **Formativa:** determina el progreso de los y las estudiantes durante el periodo académico.

- Sumativa: se ejecuta al final del periodo académico, el cual permite verificar el alcance de los objetivos planteados.

Las calificaciones se determinan a través de escalas y se visualizan mediante sus siglas DAR: que significa que domina los aprendizajes requeridos, el cual alcanza una calificación entre 9,00 a 10,00; prosigue AAR: que significa que el estudiante alcanza los aprendizajes requeridos, la calificación es desde 7,00 a 8,99; después se ubica PAAR: que indica que está próximo a alcanza los aprendizajes requeridos, la calificación varía entre 4,00 a 6,99; finalmente está NAAR: donde los alumnos no alcanzan los aprendizajes requeridos y su calificación costa de menos o igual a 4,00.

En la escuela Padre Juan Bautista Aguirre la calificación mínima para pasar el nivel académico es de 7,00 en todas las asignaturas. Para los estudiantes que durante el proceso del año escolar presentan calificaciones menores a la mencionada anteriormente, se les brinda nivelación en horarios extracurriculares para tratar de mejorar sus calificaciones; sin embargo, cuando a finalizado el ciclo escolar y el estudiante no ha subido su promedio en una o más asignaturas, debe rendir un examen supletorio que también incluyen horas de nivelación, el mismo que definirá el pase de año escolar. No se aplica examen remedial ni de gracia.

2.3.4. Función paterna en el rendimiento académico del estudiante

El rendimiento escolar de los estudiantes, se ha venido dando como diversas estrategias que se incluye desde las calificaciones la trayectoria de aprendizaje y expectativas educativas, que se asocian con la influencia que tienen los estilos parentales en el desempeño escolar, presentándose éste a partir de la infancia hasta la adultez, dependiendo potencialmente del entorno familiar al que pertenezca el o la menor (Coloma, 1993).

Rosas, Gallardo, y Angulo (2000), deducen que la familia es una estructura elemental, que brinda al niño/a los principios básicos que van a conformar su dominio físico, psicológico, biológico, social, intelectual, moral y cultural; sin embargo, son los progenitores o los cuidadores quienes lograrán la formación integral del niño/a, lo cual va a depender significativamente del grado en el que estén conscientes sobre la manera en la que actúan, pues es con ese mismo nivel de consciencia podrán ayudar a los menores a desarrollar independencia, seguridad, responsabilidad y confianza en sí mismos, que facilitará la integración y adaptación a la sociedad de manera equilibrada, del mismo modo es que los patrones de crianza son determinantes también en el rendimiento académico que van a alcanzar los niños/as por el nivel de motivación que hayan adquirido.

El autor hace referencia a aspectos que son fundamentales para asociar los estilos de crianza y el rendimiento académico, enfatizando la importancia de la familia, en especial los padres que son los autores de ofrecer elementos básicos para el desarrollo del niño/a, demostrando a la vez que el proporcionar un estilo adecuado va a influir en sus responsabilidades, valores, seguridades y obtendrá herramientas necesarias para que el estudiante destaque en el ámbito escolar. De esta manera el autor también llega al punto de destacar sobre la importancia de la comunicación que debe haber entre los progenitores y los hijos/as, ya que de esa manera se refuerzan lazos de confianza y seguridad que son útiles para la toma de decisiones y para la solución de problemas, que sin dudar, entre estos, estaría incluido la dificultad de aprendizaje, y los padres serán los guías para forjar en sus hijos/as integridad y autonomía a través del afecto, la calidad humana, y una alta calidad de enseñanza que diferencian el ámbito escolar y el ámbito familiar, pero que van a complementarse mutuamente para que en un futuro obtenga bases sólidas sobre el cómo manejar su vida (Ortiz, 2016).

2.3.5. Definición de rendimiento académico por varios autores

Con relación al rendimiento académico; Ausubel, Novak, Hanesian, y Pineda (1983), quienes consideran al rendimiento académico como un procedimiento que involucra la interacción cognitiva, ocupación, clase social, antecedentes educativos y coeficiente intelectual.

Sin embargo, Palacios (2014) describe que el rendimiento académico es el estatus del estudiante, en relación a los aprendizajes adquiridos en el área educativa, mismo que se basa en la motivación, por estar vinculado su rendimiento con los refuerzos que brinden los padres, el ambiente o la cultura.

Coloma (1993) manifiestan que el rendimiento académico, recorre un proceso en el que están involucrados a partir de las puntuaciones, donde los estilos de crianza tienen gran poder sobre el desempeño escolar, el cual comienza en la etapa de la infancia a la etapa de la adultez dependiendo su ámbito familiar. Otras definiciones expresan que el rendimiento académico, es el resultado del trabajo que elaboran los estudiantes, cuál es el valor de su utilidad que están dirigidas a un fin en específico.

Otros autores como Liendo (2001), manifiesta que el rendimiento académico es el resultado del nivel de dominio que puede alcanzar en las diferentes asignaturas, mismo que es establecido por un valor que se rige cada institución, demostrando si el estudiante ha adquirido el aprendizaje y sigue poniendo en práctica sus conocimientos.

En los últimos años Fernández (2011), conceptualiza al rendimiento académico como el producto de un trabajo escolar, elaborado por el estudiante, en el que expresa sus capacidades, destrezas, conocimientos dentro de una malla de estudio que será valorado en una evaluación cualitativa.

2.3.6. Tipos de rendimiento académico

Existen diferentes tipos de rendimiento académico que se dan durante la trayectoria educativa, por tal razón las tareas, lecciones, pruebas o exámenes, se pueden evaluar mediante elementos que hacen parte del proceso educativo, permitiendo evidenciar el nivel de empeño, responsabilidad, dedicación, aprendizaje y conocimiento que ha adquirido el o la estudiante.

Según Bobadilla (2006), tomando como referencia los tipos de rendimiento académico de Angles, menciona cuatro tipos de rendimiento, que son:

- Rendimiento suficiente: cuando el estudiante ha logrado los objetivos planteados y están establecidos en los procesos de enseñanza y aprendizaje.
- Rendimiento insuficiente: el o la estudiante obtiene este rendimiento cuando no ha logrado alcanzar el cumplimiento de los contenidos establecidos.
- Rendimiento satisfactorio: esta calificación hace referencia a que él o la estudiante tiene las capacidades al nivel esperado y está dentro de sus alcances.
- Rendimiento insatisfactorio: es indicador de que él o la alumna no alcanza el nivel esperado o mínimo en cuanto a su desarrollo de capacidades que pretende se deben cumplir.

Según el Ministerio de Educación del Ecuador (2020), en el ART. 193, para superar cada nivel cada estudiante debe aprobar los objetivos de aprendizaje que están ya definidos en el programa de asignatura o área de conocimiento de cada uno de los niveles. El rendimiento académico se evalúa a través de la siguiente escala de calificaciones:

- Supera los aprendizajes requeridos (SAR), en su escala cuantitativa es la máxima calificación de 10.

- Domina los aprendizajes requeridos (DAR), en su escala cuantitativa la calificación es de 9.
- Alcanza los aprendizajes requeridos (AAR), en su escala cuantitativa la calificación se sitúa de 7 a 8.
- Está próximo a alcanzar los aprendizajes requeridos (PAAR), en su escala cuantitativa la calificación se ubica entre 5 a 6.
- No alcanza los aprendizajes requeridos (NAAR), en su escala cuantitativa la calificación es igual o menor a 4.

En el Art. 196 del Ministerio de Educación del Ecuador (2020), explica que, la calificación mínima requerida para la aprobación de las asignaturas, en los subniveles de Básica Elemental y Básica Media es de siete sobre diez y quienes no obtuvieran esa calificación como mínima, tendrán que rendir un examen supletorio o remedial.

2.3.7. Factores que intervienen en el rendimiento escolar

Un buen desempeño académico es lo que en la mayoría de hogares desea en los menores, es normal que los progenitores o cuidadores de los niños/as, anhelan y requieran una excelencia académica, obteniendo un buen rendimiento, ya que de esa manera se demuestra el esfuerzo que han dedicado en el ámbito escolar y sobre todo los padres tienen la percepción que inculcando la responsabilidad podrán estar preparados para obtener una vida exitosa, donde podrán desarrollar diversas habilidades para enfrentarse a nuevos retos (Solano & Peña, 2015).

Sin embargo, cada estudiante es totalmente diferente en el momento de adquirir aprendizajes, ya que al momento de obtener conocimientos algunos alumnos se pueden ver afectados por diversos factores que van a incidir en el rendimiento académico.

2.3.7.1. Factores fisiológicos

Algunas problemáticas que pueden incidir en el fracaso escolar que está asociada a su vez con el bajo rendimiento académico que pueden obtener los estudiantes están: modificaciones endocrinológicas, deficiencia en los órganos de los sentidos entre los más sobresalientes, la visión y audición, de igual manera se encuentran problemas de desnutrición y otros problemas asociados a su salud (Barrios & Armenta, 2016).

Según Durón y Oropeza (1999), el factor fisiológico cumple un aspecto primordial en el rendimiento académico, pues este factor se responsabiliza de los niveles de motivación, de atención, desarrollo y desenvolvimiento de las actividades escolares, al momento de una disfunción fisiológica, restringe las capacidades intelectuales. Cuando el estudiante enferma se ve afectado su sistema fisiológico, demostrando de esa manera disminución en su rendimiento.

2.3.7.2. Factores pedagógicos

La labor del docente incide en gran porcentaje en el rendimiento académico de los estudiantes, ya que va a depender de las habilidades de enseñanza a través de la comunicación y la relación que mantenga con los alumnos, evocando como resultado las actitudes que mantengan los alumnos con los docentes, por esta razón los profesores admiten un papel determinante en el comportamiento y aprendizaje de los estudiantes, por ello los docentes son responsables de establecer métodos para consolidar el éxito o fracaso escolar (Eced, 1990).

Los encargados de educar a los alumnos en las instituciones educativas, deben tener habilidad para brindar enseñanzas a los estudiantes, de tal manera que éstos se sientan motivados a seguir aprendiendo, en un ambiente donde los docentes pueden manejar la buena conducta y una buena calidad de enseñanza, a través del conocimiento y experiencia como educadores académicos, con

el fin de brindar un aprendizaje positivo que evite el bajo rendimiento masivo y en el peor de los casos una deserción escolar (Barrios & Armenta, 2016).

2.3.7.3. Factores psicológicos

Los alumnos tienen características cognitivas y conductuales diferentes, estas variables también intervienen directamente en el proceso de aprendizaje del estudiante, esto no es que necesariamente presente alteraciones cognitivas, déficit o lentitud en el desarrollo, ya que puede presentarse a través de problemas en diversos ámbitos de su vida que se deriva en dificultades de aprendizaje y a su vez desembocándose en bajo rendimiento o fracaso escolar (Jadue, 2002).

Esto significa que, si él o la estudiante presenta bajo rendimiento académico, no se trata siempre de una incapacidad cognitiva, sino que puede hacer referencia a problemas o dificultades temporales de manera personal que gire en torno a su ámbito escolar, familiar o social; que como consecuencia va a alterar su desenvolvimiento escolar, en su conducta, atención o memoria, dando como resultado bajas calificaciones.

De igual manera en un estudio de Plata, y otros (2014), encontraron que variables psicológicas como el autoestima, resiliencia y autoeficacia tienen relación estrecha con el rendimiento académico, concluyendo que estas variables además de favorecer el desarrollo personal y emocional se asocian con el rendimiento escolar, ya que, sin el ámbito afectivo y los elementos de personalidad, el aprendizaje de los estudiantes se vería afectado. La relación autoestima y rendimiento académico se denota negativamente cuando el alumno vive el fracaso de manera constante y positivamente cuando su experiencia escolar mejora y se siente comprometido a obtener un mejor rendimiento escolar. En lo que respecta a autoeficacia con el rendimiento académico, se deduce que mientras el estudiante se sienta capaz de desempeñarse de forma positiva puede lograr un rendimiento favorable. La asociación entre resiliencia y

rendimiento escolar se manifiesta que el alumno podrá fortalecer sus áreas de oportunidad y usar al máximo sus áreas de fortaleza, que le permitirá un mejor rendimiento escolar.

La actitud positiva también influye de manera significativa en el aprendizaje, ya que el estudiante se encontrará motivado a aceptar retos y deseos de conocer. La conducta prosocial se asocia negativamente con problemas de comportamiento, dando como consecuencia que el estudiante no se centre en aprender. Quienes reflejan dichos comportamientos estos se valoran negativamente por los padres y docentes, lo cual la relación entre estos se encontraría afectada (Longobardi, Pasta, & Sclavo, 2008).

2.3.7.4. Factores sociales

Los factores socio-ambientales que intervienen en el aprendizaje como las condiciones económicas, culturales y sociales de cada familia ocupan un lugar muy importante en el desarrollo del niño/a; la educación se considera un proceso social donde participan activamente los alumnos, representantes, docentes; a través, de la interacción social, originando de esa manera que las influencias sean positivas o negativas con los compañeros/as con los que se relacione, llegando a ocupar un factor determinante en su comportamiento, se revelará posteriormente en el rendimiento escolar (Gallardo & Camacho, 2008).

Una de las pautas para que la familia desarrolle bienestar, va a depender también del desempeño del estudiante en su desenvolvimiento, en el caso de realizarlo de manera inadecuada, dará como resultado, bajo rendimiento académico, a su vez baja autoestima, timidez, cambio de carácter, apatía e incluso agresividad, siendo estas conductas inapropiadas e inadaptables por la familia y la sociedad. Lo cual estos factores generan conductas en el aspecto social que afecta el desempeño del alumno en su ámbito escolar, y al no haber red de apoyo establecido por la familia, los estudiantes buscan otras alternativas de apoyo frecuentemente en

lugares inapropiados como bandas, pandillas que distorsionan la forma de pensar, llegando al punto de una deserción escolar u otras conductas que no son aceptadas por la sociedad (Rodríguez, 2007).

2.3.7.5. Factores familiares

Walberg y Pik (2005), afirman que según el ambiente familiar al que pertenezca el o la menor, puede afectar de manera muy significativa la adquisición de aprendizaje de los estudiantes, a la vez que consideran importante el nivel de educación de los progenitores, también influye el tiempo que los estudiantes pasan bajo el cuidado de la familia.

Covadonga (2001), refiere que, el entorno familiar es un factor significativamente importante en el desarrollo de los estudiantes, ya que el aprendizaje que vayan adquiriendo, va a estar vinculado directamente al número de estímulos que el niño recoja, ya que de este se podrá tomar en cuenta su autoconcepto, motivación y cognición en el que desarrollará su proceso de aprendizaje, del que dependerá el fracaso o éxito escolar.

2.4. Estilos de crianza, su relación con el rendimiento académico

Es importante reconocer la labor que ejercen los padres en criar a sus hijos de una manera adecuada, sin embargo, no siempre se aplican las estrategias o métodos de crianza correctos para un buen desarrollo, importar en los hijos/as correctas normas de disciplina y comportamiento no es fácil, ya que va a ir muy ligado al ejemplo que como progenitores brinden a sus hijos/as, serán quienes sirvan de guía o modelo, y este aspecto es un elemento imprescindible para el éxito educativo, y para alcanzar eficazmente este éxito es necesario que los progenitores sean los primeros maestros de sus hijos, sin generar excesos que puedan crear desequilibrios (White & Loeber, 2008).

Entre los factores que influyen en gran parte para forjar la personalidad de los niños/as, es el estilo de crianza en el que se van desarrollando. Existen padres que entregan abundante amor, apoyo y tolerancia, sin embargo, no se logran adaptar en los niños/as suficientes límites, normas y reglas adecuadas que se requieren para un desarrollo equilibrado. También hay padres que por el contrario emplean métodos de crianza más rígidos, que se apegan al orden y a la obediencia, controlando de manera más estricta, ubicando como prioridad la disciplina, olvidando que para un desarrollo saludable de los y las menores es necesario el apoyo emocional y demostraciones de afecto. La combinación equilibrada entre apoyo y control es la manera más acertada como método para criar a los hijos (Martinez, Robles, Oudhof, Zarza, & Villafaña, 2014).

El estilo de crianza autoritario, donde predomina una educación represiva, en el que aplican una disciplina rígida a través de regaños, amenazas, agresión física, gritos, etc., para educar a los hijos. En este estilo de crianza por ser objetivo único la implementación de control, disciplina y valores a los hijos; se excluye o carece el vínculo afectivo, como consecuencia, a lo largo de desarrollo del o la menor van adquiriendo en su personalidad dificultades para empatizar y una comunicación rígida e inflexible, repercutiendo de la misma manera en la socialización y aprendizaje de los hijos dentro y fuera del ámbito escolar (Chávez, 2015). Según Hernández y Picón (2007) refiere que, en los descendientes de padres represivos, comúnmente tienen tendencia a utilizar también las mismas estrategias de dominio que emplean sus padres, con la finalidad de imponer su opinión, obtener razón absoluta y conseguir lo que quiere con sus compañeros. El o la menor únicamente está informado de lo que debe y no debe hacer, donde los progenitores no consideran los pensamientos o sentimientos de los hijos; arraigándose negativamente en su desempeño social, mientras que en el desempeño escolar debido a las exigencias, rigidez y actitud estricta que mantienen los padres, esperan de sus hijos un buen

rendimiento académico, sin embargo, los resultados esperados por los cuidadores pueden variar tanto positiva como negativamente.

El estilo de crianza permisivo, caracterizado por la carencia de control en la conducta, la falta de establecimiento de límites, normas, reglas y la apatía frente a problemas que sus hijo/as presenten. Además de priorizar ámbitos laborales u otros compromisos, dejando en lugar inferior o secundario el cuidado y la atención hacia los menores. Esto afecta de manera radical en los niños/as sobre todo en el ámbito escolar, ya que, se suelen mostrar desordenados en la escuela y despreocupados por sus calificaciones; por tanto, influye de manera negativa en el rendimiento académico de los estudiantes que han adquirido este estilo de crianza por parte de sus progenitores (Hernández & Picón, 2007).

El estilo de crianza democrático, los mismos autores acontecen, que es aquel que hace referencia a un estilo de crianza familiar, donde se desarrolla la confianza, la comunicación, y fuertes lazos afectivos, en donde existe amor y respeto entre el núcleo familiar, cumpliendo el rol que a cada uno de los miembros le pertenece, fortaleciendo la autoestima y forjando una fuerte red de apoyo. En estos niños que han crecido con este estilo de crianza, desarrollan autonomía, forjan una adecuada socialización, proactividad, etc., lo cual permite un desarrollo de actitudes y valores deseables para desencadenar en un buen rendimiento académico.

CAPITULO 3

PROPUESTA INVESTIGATIVA

3.1. Hipótesis y / o Preguntas de Investigación:

¿Cuál es la relación que existe entre los estilos de crianza y el rendimiento académico de los estudiantes de tercero a quinto de educación básica de la institución educativa Padre Juan Bautista Aguirre de la ciudad de Cuenca?

¿Qué estilos de crianza están presentes en padres de los niños de la unidad educativa?

¿Cuál es el nivel del rendimiento académico de los estudiantes?

3.2. Objetivo general:

Determinar la relación entre los estilos de crianza con el rendimiento académico de los estudiantes de tercero a quinto de educación básica de la institución educativa Padre Juan Bautista Aguirre de la ciudad de Cuenca.

3.3. Objetivos específicos:

- Fundamentar y detallar teóricamente la crianza parental y el rendimiento académico
- Relacionar teóricamente los estilos de crianza con el rendimiento académico
- Comprobar los estilos de crianza mediante los resultados obtenidos de la Escala de Normas y Exigencias para padres.
- Identificar el rendimiento académico de los estudiantes mediante los certificados otorgados por la institución.
- Relacionar el estilo de crianza parental con el rendimiento académico de los estudiantes a través de los datos recolectados para el estudio del proyecto.

3.4. Metodología:

3.4.1. Generalidades

Ballestrini (2006), indica que el marco metodológico es un proceso a seguir, con el propósito de lograr los objetivos del proyecto de investigación de forma eficaz y con buena precisión; es decir, que es una estructura sistematizada, para la recolección, ordenamiento y análisis del estudio, que logre la interpretación de los resultados, en función de la temática que se investiga.

3.4.2. Diseño de investigación

Dado que el objetivo de estudio será relacionar los estilos de crianza con el rendimiento académico de los niños de tercero a quinto de básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre, se recurrió a un estudio correlacional, que se aplicará de manera transversal, aludiendo que el tema de investigación tiene un sustento teórico suficiente, se procedió a realizar un estudio de tipo descriptivo y exploratorio, para establecer detalladamente la manera en que se relacionan las dos variables del proyecto.

3.4.3. Enfoque de la investigación

El presente proyecto será diseñado bajo el planteamiento metodológico de un enfoque cuantitativo, ya que se considera que es el método que mejor se adapta a las características y necesidades del trabajo de investigación.

El enfoque cuantitativo utiliza la recolección y análisis de datos para proceder a contestar preguntas de investigación o verificar la validez o contrariedad de las hipótesis establecidas previamente, confiando en la medición numérica, el conteo y uso de estadísticas para exponer

con exactitud patrones de comportamiento en una población (Hernández, Fernández, & Baptista, 2003).

Del enfoque cuantitativo se tomará la técnica de encuestas para saber la prevalencia de los estilos de crianza que existe en los padres de familia de los niños de tercero a quinto de básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre.

3.4.4. Población

La población de este estudio estará conformada por 183 estudiantes de tercero a quinto de educación básica, perteneciendo a 105 estudiantes en la sección matutina y 78 en la sección vespertina, quienes formarán parte del estudio en cuanto a su rendimiento académico; a la vez se trabajará con los padres de estos estudiantes para la recolección de datos de un cuestionario.

De la misma manera se solicitará atentamente, en primer lugar, a los padres de familia, su colaboración para responder instrumentos que serán enviados de manera virtual mediante un consentimiento informado, y en segundo lugar a las autoridades de la institución para la entrega del registro de calificaciones de los estudiantes.

3.4.5. Instrumentos de recolección de datos

El registro de las calificaciones de los alumnos que serán otorgados por la institución, el cual se va a tomar en cuenta el puntaje o calificación global correspondiente. También, se generó una ficha sociodemográfica con el fin de indagar la composición familiar del alumno.

El instrumento será la Escala de Normas y Exigencias, elaborado con preguntas cerradas bajo la escala de Likert. Es una escala que, para poder dar validez y confiabilidad, Bersabé, Fuentes y Motrico, administraron a 428 estudiantes de primaria, pertenecientes a tres Centros Escolares de

Malanga - España; procediendo de esa manera a determinar la validez de la escala, evidenciando como resultado que el instrumento tiene valides a un nivel de significancia de 0,05.

Los puntajes de esta escala, resultan siendo los valores que se les asignarán a los indicadores consecutivos como opciones de respuesta, se obtendrán al sumar los valores que se conseguirán respecto a cada dimensión; es decir, la puntuación de cada dimensión se obtiene de la suma de las respuestas de cada ítem, estos se agrupan en tres factores: 10 ítems que evalúan al estilo parental democrático, otros 10 ítems que evalúan el estilo autoritario, y los 8 ítems restantes, corresponden al estilo permisivo.

Para evaluar los estilos de crianza del cuidador primario, se aplicará un cuestionario que contiene 28 ítems, que corresponden a tres dimensiones, estilo democrático, autoritativo, permisivo; se evalúa mediante puntajes en la escala Likert que corresponden a las opciones de respuestas del cuestionario tiene el siguiente formato (1= Nunca, 2= Pocas veces, 3= Algunas veces, 4= A menudo, 5= siempre).

El cuestionario tiene una consistencia interna de alfa Cronbach de 0,93, y por escalas en la forma inductiva 0,91; en forma rígida 0,91; y en forma indulgente 0,86; lo que determina que el instrumento es confiable (Bersabé, Fuentes, & Motrico, 2001).

3.4.6. Técnicas de procesamiento de datos

La técnica que se llevará a cabo en el procesamiento de datos, será la estadística descriptiva, el cual va a consistir en el conjunto de procedimientos para presentar los datos por medio de tablas, gráficos o medidas de resumen.

3.4.7. Herramienta para el procesamiento de datos

Para proceder con la tabulación de los datos que se obtendrán por la Escala de Normas y Exigencias, dedicado a los cuidadores primarios, se llevará a cabo a través del programa SPSS, con la finalidad de procesar los datos para la obtención e interpretación de tablas, gráficos estadísticos que simplifican y brindan información de los datos obtenidos, obteniendo como resultado la información necesaria para el estudio.

CAPITULO 4

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

4.1. Resultados estadísticos

La muestra de este estudio está conformada por 183 estudiantes, de los cuales, se ha obtenido los datos necesarios de toda la muestra, sin obtener de esa manera datos perdidos.

Tabla 1: Género del niño/a

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	masculino	92	50,3	50,3	50,3
	femenino	91	49,7	49,7	100,0
	Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Datos sociodemográficos escuela Padre Juan Bautista Aguirre

Responsable: Michelle Torres

En lo que respecta al género del niño, que 92 estudiantes (50,3%), pertenece al género masculino; mientras que 91 estudiantes (49,7%), pertenece al género femenino.

Tabla 2: Edad del niño/a

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	6	3	1,6	1,6	1,6
	7	17	9,3	9,3	10,9
	8	56	30,6	30,6	41,5
	9	78	42,6	42,6	84,2
	10	29	15,8	15,8	100,0
	Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Datos sociodemográficos escuela Padre Juan Bautista Aguirre

Responsable: Michelle Torres

En cuanto a la edad del niño, las estadísticas demuestran que, se ha encontrado la cantidad de 3 niños/as de la edad de 6 años (1.6%); 17 niños/as de la edad de 7 años (9.3%); 56 niños/as de la edad de 8 años (30.6%); 78 niños/as de la edad de 9 años (42.6%); finalmente 29 niños/as de la edad de 10 años (15.8%).

Tabla 3: Sexo del Cuidador

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	masculino	43	23,5	23,5	23,5
	femenino	137	74,9	74,9	98,4
	3	3	1,6	1,6	100,0
	Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Datos sociodemográficos escuela Padre Juan Bautista Aguirre

Responsable: Michelle Torres

Con lo que respecta al sexo del cuidador; respondieron 43 personas ser del sexo masculino (23,5%); mientras que del sexo femenino respondieron 137 personas (74,9%), sin embargo, existen 3 cuidadores que han preferido no decir su sexo.

Tabla 4: Edad del cuidador

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	18 a 35 años	79	43,2	43,2	43,2
	36 a 45 años	71	38,8	38,8	82,0
	46 a 64 años	30	16,4	16,4	98,4
	65 años o más	3	1,6	1,6	100,0
	Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Datos sociodemográficos escuela Padre Juan Bautista Aguirre

Responsable: Michelle Torres

La edad del cuidador, se manifiesta en las estadísticas que; 79 personas respondieron que se encuentran en la edad de 18 a 35 años (43,3%); 71 personas se encuentran en el rango de 36 a 45

años (38,8%); 30 personas respondieron pertenecer al rango de 46 a 64 años (16,4%); finalmente 3 personas se ubican en el rango de 65 años o más (1,6%).

Tabla 5: Estado civil del cuidador

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	soltero	42	23,0	23,0	23,0
	casado	108	59,0	59,0	82,0
	divorciado	15	8,2	8,2	90,2
	viudo	1	,5	,5	90,7
	unión libre	17	9,3	9,3	100,0
	Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Datos sociodemográficos escuela Padre Juan Bautista Aguirre

Responsable: Michelle Torres

El estado civil del cuidador, demuestran que, 42 personas son solteros (23%); 108 personas respondieron ser casados (59%); 15 personas son divorciados (8,2%); 1 persona respondió ser viudo/a (0,5%); y 17 personas respondieron tener unión libre (9,3%).

Tabla 6: Persona a cargo de la crianza del niño/a

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	madre	70	38,3	38,3	38,3
	padre	3	1,6	1,6	39,9
	padre y madre	100	54,6	54,6	94,5
	abuelos	9	4,9	4,9	99,5
	otros	1	,5	,5	100,0
	Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Datos sociodemográficos escuela Padre Juan Bautista Aguirre

Responsable: Michelle Torres

En cuanto a la o las personas que están a cargo de la crianza del niño; los resultados demuestran que son 70 personas quienes responden que la madre está a cargo de la crianza (38,3); 3 personas responden que el padre se hace responsable de la crianza (1,6%); mientras que 100 personas responden que padre y madre se hacen cargo del crianza (54,6%); 9 personas responden que los abuelos están a cargo de la crianza (4,9%); finalmente 1 persona respondió que es otra persona diferente a las anteriores quien se hace responsable de la crianza del niño/a (0,5%).

Tabla 7: Estilo de crianza

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	permisivo	2	1,1	1,1	1,1
	autoritario	17	9,3	9,3	10,4
	democrático	164	89,6	89,6	100,0
	Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Resultados Escala de Normas y Exigencias

Responsable: Michelle Torres

Con respecto al estilo de crianza, se manifiesta que 2 personas emplean un estilo permisivo de crianza (1,1%); 17 personas ejercen un estilo autoritario (9,3%); mientras que la mayoría, es decir, 164 personas mantienen un estilo democrático de crianza (89,6%).

Tabla 8: Rendimiento académico

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	domina los aprendizajes requeridos	67	36,6	36,6	36,6
	alcanza los aprendizajes requeridos	115	62,8	62,8	99,5

próximo a alcanzar los aprendizajes requeridos	1	,5	,5	100,0
Total	183	100,0	100,0	

Fuente: Datos académicos escuela Padre Juan Bautista Aguirre

Responsable: Michelle Torres

Se pudo observar que 67 estudiantes dominan los aprendizajes requeridos (36,6%); 115 estudiantes alcanzan los aprendizajes requeridos (62,8%); y 1 estudiante está próximo a alcanzar los aprendizajes requeridos (0,5%).

Tabla 9: Correlación entre Estilos de Crianza y Rendimiento Académico

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17,905 ^a	4	,001
Razón de verosimilitud	15,753	4	,003
Asociación lineal por lineal	10,456	1	,001
N de casos válidos	183		

a. 5 casillas (55,6%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,01.

Fuente: Resultados Escala de Normas y Exigencias

Responsable: Michelle Torres

Se está utilizando un coeficiente de confianza del 95%, por lo que el nivel de significancia es el 5% (0,05); en este caso, la Significación asintótica (bilateral) es $0,001 < 0,05$, de esta manera se demuestra que si existe una relación entre los estilos de crianza y el rendimiento académico de los estudiantes.

Como se puede observar, Los cuidadores que ejecutan un estilo permisivo de crianza, el 100% de los estudiantes alcanzan los aprendizajes requeridos en su rendimiento académico. Los

cuidadores que emplean un estilo autoritario de crianza, el 5,9% de los alumnos, dominan los aprendizajes requeridos; mientras que el 88,2% alcanzan los aprendizajes requeridos y el 5,9% se encuentra próximo a alcanzar los aprendizajes requeridos. Los cuidadores que brindan un estilo democrático de crianza, el 40,2% de los estudiantes dominan los aprendizajes requeridos y el 59,8% alcanzan los aprendizajes requeridos.

Tabla 10: Correlación entre el Estilo de Crianza Permisivo y el Rendimiento Académico

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3488,426 ^a	3348	,044
Razón de verosimilitud	911,005	3348	1,000
Asociación lineal por lineal	7,057	1	,008
N de casos válidos	183		

a. 3500 casillas (100,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,01.

Fuente: Resultados Escala de Normas y Exigencias

Responsable: Michelle Torres

Debido a que la Significación asintótica (bilateral) es de $0,044 < 0,05$, si se acepta la correlación entre el estilo de crianza permisivo y el rendimiento académico de los estudiantes.

Tabla 11: Correlación entre el estilo de Crianza Democrático y el Rendimiento Académico

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3485,244 ^a	3348	,048
Razón de verosimilitud	978,607	3348	1,000
Asociación lineal por lineal	4,665	1	,031
N de casos válidos	183		

a. 3500 casillas (100,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,01.

Fuente: Resultados Escala de Normas y Exigencias

Responsable: Michelle Torres

Como la Significación asintótica (bilateral) es de $0,048 < 0,05$, si se acepta la correlación entre el estilo de crianza democrático y el rendimiento académico.

Tabla 12: Correlación entre el Estilo de Crianza Autoritario y el Rendimiento Académico

	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4253,771 ^a	4092	,038
Razón de verosimilitud	1050,878	4092	1,000
Asociación lineal por lineal	7,601	1	,006
N de casos válidos	183		

a. 4250 casillas (100,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,01.

Fuente: Resultados Escala de Normas y Exigencias

Responsable: Michelle Torres

Como se observa en la tabla, la Significación asintótica (bilateral) es de $0,038 < 0,05$; si se acepta la correlación entre el estilo de crianza autoritario y el rendimiento académico.

4.2. Discusión de los resultados

El estilo de crianza que los padres inculcan sobre los hijos influye de manera potencial en su desarrollo, involucrando diferentes ámbitos de la vida, como la social, la familiar, la escolar y dentro de ésta se encuentra el rendimiento académico.

Mediante la recolección de datos del presente estudio, se ha podido verificar y encontrar a través de los resultados que se han manifestado sobre los estilos de crianza y el rendimiento académico que los estudiantes que son educados con un estilo de crianza permisivo, tienen un rendimiento académico que se encuentra en el rango que alcanza los aprendizajes requeridos en

un 100%, es decir que, según la investigación, la totalidad de estudiantes (2) que se han criado con un estilo permisivo en su rendimiento académico alcanzan los aprendizajes requeridos. Por otro lado, los estudiantes que presentan padres autoritarios, solamente 1 estudiante que equivale al 5,9% domina los aprendizajes requeridos; 15 estudiantes que equivale al 88,2%, alcanza los aprendizajes requeridos y 1 estudiante que equivale al 5,9%, está próximo a alcanzar los aprendizajes requeridos. Después se encuentra los estudiantes que se van desarrollando con un estilo de crianza democrático, los cuales 66 estudiantes que equivale al 40,2%, dominan el aprendizaje requerido; 98 estudiantes que equivale al 59,8%, alcanzan el aprendizaje requerido; finalmente ningún estudiante con este estilo de crianza está próximo a alcanzar los aprendizajes requeridos.

Debido a los resultados presentados previamente, se puede reflejar que el estilo de crianza permisivo, es el menos utilizado por los cuidadores de los estudiantes de la institución ya que corresponde a un porcentaje mínimo de 1.1% de cuidadores que aplican este estilo. Sin embargo, los estudiantes que presentan este estilo de crianza se mantienen en un puntaje que oscila entre los 7 a 8 puntos en su rendimiento académico, correspondiente al rango de alcance de aprendizajes requeridos. Este tipo de crianza suelen desarrollar problemas de conducta, ya que, al momento de corregir, generalmente los progenitores evitan afrontamientos con los menores accediendo así, a las demandas de los mismos, adquiriendo como consecuencia disminución en la capacidad de aceptación y resolución de problemas; de la misma manera en el área conductual, se muestran poco asertivos para controlar impulsos, dificultades escolares, y son más propensos al consumos de sustancias psicotrópicas (Estévez, López, & Ochoa, 2007).

Por otro lado, el 9,3% de los padres de familia de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre, emplean el estilo autoritario de crianza. Cuyo mayor porcentaje de estudiantes (88,2%) alcanza

los aprendizajes requeridos, mientras que el 5,9% se encuentran los estudiantes que dominan los aprendizajes requeridos y los que están próximos a alcanzar los aprendizajes requeridos. Son estudiantes criados por un excesivo control, en el que son centrados en adquirir el logro, pero sin adquirir expresiones de afecto, una guía razonable o tiempo de ocio por parte de los padres con los mismos; en el ámbito escolar, es común que los padres autoritarios quieran de sus hijos buenas calificaciones; el nivel de exigencia es muy alto, por ello los hijos se esfuerzan por adquirir un buen rendimiento; sin embargo, no siempre se obtiene ese resultado, sino hay consecuencias que desembocan en lo contrario (Mulsow, 2008).

La mayoría de padres de familia, emplean el estilo democrático de crianza con un 89,6%; cuyos estudiantes en un 40,2%, son quienes dominan los aprendizajes requeridos. En un 59,8%, alcanzan los aprendizajes requeridos, pero ningún estudiante se encuentra en el rango de no alcanzar los aprendizajes requeridos. Esto quiere decir que como decía Isaza, (2012); este estilo de crianza brinda un mayor logro, pues tiene un ajuste psicológico adecuado, los hijos tienen una apropiada autoestima, una buena capacidad de empatía y bienestar emocional; a nivel conductual, presentan una adecuada habilidad de competencia, madurez interpersonal, éxito académico y buena conducta.

También es necesario mencionar que, si existe una relación estadísticamente significativa entre los estilos de crianza y el rendimiento académico en los estudiantes de tercero a quinto año de básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre. Coincidiendo con los resultados obtenidos en el estudio de Pelegrina, Linares, & Casanova, (2002), en su investigación orientada a encontrar la relación existente entre los estilos educativos de los padres y las diversas áreas relacionadas con el rendimiento académico de los hijos, cuyos resultados fueron que si existe una relación entre los estilos educativos de los padres y el rendimiento académico.

De igual manera con el estudio realizado por Albornoz en 2005 en la Universidad del Azuay en Cuenca- Ecuador sobre la importancia de la afectividad en los niños dentro del proceso de enseñanza - aprendizaje, se concluye que la crianza adecuada que involucre afecto, mejorará significativamente el rendimiento en ellos. Así también Guallpa & Loja (2015) En su tesis titulada como “Estilos de crianza de los padres de estudiantes con bajo rendimiento”.

Investigación que fue realizada en el Colegio Técnico Sindicato de Choferes en Cuenca- Ecuador, también concluyeron que sí existe relación en las dos variables. También en el estudio de Chuima, (2017); en su investigación sobre los estilos de crianza y rendimiento académico en estudiantes de una institución educativa particular del distrito de Chorrillos, encontraron en sus resultados la relación entre los estilos de crianza y el rendimiento académico. Estas similitudes reafirman lo mencionado por Goycolea, Quintero, Ibarra, & Córdova M, (2018), que entre los factores que intervienen en el rendimiento, se encuentra el ambiente familiar.

Se encontró también relación entre la dimensión de estilo de crianza permisivo y el rendimiento académico en los estudiantes de tercero a quinto año de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre. En este caso los resultados reflejaron que todos los estudiantes se mantienen dentro del rango de alcanzar los aprendizajes requeridos. Es decir que, sus calificaciones son aceptables, pero, no alcanzan a las mejores, relacionando esto con el estilo de crianza permisivo en el que se desarrollan.

Del mismo modo existe relación entre la dimensión del estilo autoritario de crianza y el rendimiento académico de los estudiantes de tercero a quinto año de básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre, demostrando que, de igual manera, la mayoría de estudiantes alcanzan los aprendizajes requeridos y también están los que se encuentran en un mismo porcentaje como los que dominan los aprendizajes requeridos y los que no alcanzan los aprendizajes requeridos.

Finalmente, de manera significativa se encuentra relación entre la dimensión del estilo de crianza democrático con el rendimiento académico; evidenciando que los estudiantes que se han criado con este estilo de crianza, obtienen su rendimiento académico dentro del rango de dominar los aprendizajes requeridos y en el rango de alcanzar los aprendizajes requeridos.

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

- En la unidad educativa Padre Juan Bautista Aguirre, los cuidadores primarios de los niños de tercero a quinto año de básica, en su mayoría utilizan el estilo de crianza democrático, estos estudiantes se encuentran en el rango de alcanzar y dominar los aprendizajes requeridos; de manera que los estudiantes que reflejan adecuadas calificaciones son aquellos que reciben el mejor estilo de crianza por parte de sus cuidadores.
- El estilo de crianza permisivo es el menos utilizado por los cuidadores de los estudiantes de tercero a quinto año de educación básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre, sin embargo, estos alumnos se encuentran en el nivel de alcanzar los aprendizajes requeridos; es decir que, a pesar de no recibir el mejor estilo de crianza, se mantienen en un rendimiento académico aceptable.
- Este estudio ha demostrado que si existe una relación estadísticamente significativa entre los estilos de crianza y el rendimiento académico en los niños de tercero a quinto año de educación básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre.
- Se evidenció que las dimensiones del cuestionario Escala de Normas y Exigencias como: el estilo democrático, estilo permisivo y estilo autoritario, si tienen relación significativa con el rendimiento académico de los estudiantes de tercero a quinto año de básica de la escuela Padre Juan Bautista Aguirre.

5.2. Recomendaciones

- A los padres de familia que brindan un estilo de crianza adecuado con los estudiantes, potenciar las virtudes de ejercer este estilo democrático, concientizar las ventajas que tiene sobre el niño/a, no solamente en el ámbito académico, sino también en el ámbito personal y emocional.
- A las autoridades de la Institución , generar planes estratégicos con un personal capacitado, para orientar a los padres que ejercen un estilo de crianza autoritario y permisivo, las consecuencias que se pueden producir a corto y a largo plazo sobre los estudiantes.
- Se sugiere, otros estudios de ámbito familiar que también pueden influir en el rendimiento académico de los estudiantes, con el fin de poder abarcar posibles problemas que pueden estar reflejando los alumnos en el ámbito escolar; ya que, aunque en este estudio existió relación entre las variables de estilos de crianza y rendimiento académico no son los únicos factores que se pueden relacionar entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

(s.f.).

Arranz, E. (2004). Familia y desarrollo psicológico. *Dialnet*, 70-95.

Ausubel, N. (1983). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Mexico: Ed.

TRILLAS.

Bandura, A. (1974). *Aprendizaje por observación o modelado*. Psicología-online.

Barrios, M., & Armenta, M. (2016). Factores que influyen en el desarrollo y rendimiento escolar de los jóvenes de bachillerato. *Rev- Colomb. Psicol*, 63-82.

Bersabé, R., Fuentes, M., & Motrico, E. (2001). Discrepancies in the perception of conflicts between parents and their children during adolescence. *Annals of psychology*.

Bobadilla, J. (2006). *La estrategia lúdico-lego dacta, para elevar el rendimiento escolar en el área de Educación para el Trabajo en los alumnos del 1er. Grado de Educación Secundaria de la I.E. "Champagnat" de Tacna*. Perú: Universidad Privada de Tacna.

Bosch, C., Gonzales, T., & Massonnier, N. (2016). Mexico: Redalyc.

Bruner, J. (1960). *El proceso de la educación*. Cambridge: Harvard University Press.

Capano, Á., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 83-95.

Celdrán, J., & García, C. (2012). *Reconocimiento de emociones en niños de Educación Primaria: Eficacia de un programa educativo para reconocer emociones*. España: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Murcia.

Chávez, B. (2015). *Estilos de crianza y desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes*. Mexico: La serna.

Chuima, R. (2017). *Estilos de crianza y rendimiento académico en estudiantes de una institución educativa particular del distritos de Chorrillos*. Perú: Universidad Señor de Sipán.

- Clima psicológico en el hogar. (2009). tipos de familias, familias con apellido. *Scribd*.
- Coloma, J. (1993). *La familia como ámbito de socialización de los hijos*. Madrid:: José María Quintana Cabanas.
- Covadonga, M. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 81-113.
- Durón, T. L., & Oropeza, T. R. (1999). *Actividades de estudio: análisis predictivo a partir de la interacción familiar y escolar de estudiantes de nivel superior*. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Eced, T. M. (1990). La renovación Pedagógica en España. *los pensionados en Pedagogía por la Junta para Ampliación de Estudios (Vol. 11).*, 1907-1936.
- Estévez, E., López, E., & Ochoa, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos*. Valencia: Nau Libres.
- Estévez, E., Musitu, G., & Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud mental*, 991-998.
- Ezpeleta, L. (2005). *Pdicopatología del desarrollo*. Madrid: Masson.
- Fallas, F. (2008). Gestalt y aprendizaje. *Revista Electrónica publicada por el Instituto de Investigación en Educación Universidad de Costa Rica*, 1409-4703.
- Fornós, A. (2001). La crianza: su importancia en las interacciones entre padres e hijos. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 183-198.
- Fuhrmann, I., & Chadwick, M. (1997). *Fortalecer la familia*. Andres Bello.
- Gagné, R. (1970). *Teoría del aprendizaje*. España: Madrid.
- Gallardo, P., & Camacho, J. (2008). *La motivación y el aprendizaje en educación*. Sevilla: Wanceulen .

- García, M., Rivera, S., & Reyes, I. D. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 91-110.
- García, R. (2015). Estilos educativos en el sistema familiar. *eduinnova*, 65-66.
- González, L. (1994). *Factores sociofamiliares que influyen en el rendimiento escolar*. Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Goycolea, M., Quintero, M., Ibarra, M., & Córdova M. (2018). Nivel de autoestima y su relación con el rendimiento escolar con estudiantes del tercer semestre del Cobach. *Revista de investigación Académica Sin Frontera*, 18.
- Herbert, G. (1991). Self-Esteem in Children: Cooperative Extension Service (Ed.). *Universidad de Mar del Plata*, 1-3.
- Hernandez, A. (2005). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistemática breve*. Bogotá: El Búho.
- Hernández, M., & Picón, D. (2007). *Los estilos de crianza y su influencia en el rendimiento escolar de los niños*. Mexico: UPN-Ajusco.
- Herrera, O., Bedoya, L., & Alviar, M. (2019). Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 40-59.
- Hidalgo, V. (1996). Mujeres y hombres ante la tarea de ser padres algunas de sus dificultades y necesidades de apoyo. *Dinalet*, 167-184.
- Hidalgo, V. (1999). Ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación del niño. Su cambio y continuidad durante la transición a la paternidad. *Revista para el Estudio de Educación y Desarrollo*, 75-94.
- Isaza, L. (2012). *El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y niñas*. Lima: Poiésis.

- Izzedin, B., & Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 109-115.
- Jadue, J. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Scielo*, 193-204.
- Jiménez, M. (2000). Competencia social: intervención preventiva en la escuela. *Infancia y Sociedad*, 21-48.
- Jiménez, M. (2010). *Estilos Educativos Parentales*. Bogota: Luz.
- Jorge, E., & González, M. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Largo, D. (2018). *Prácticas parentales en familias de escolares de una Institución Educativa de la parroquia rural Cumbe – Cuenca*. Obtenido de Universidad de Cuenca:
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/31583>
- Longobardi, C., Pasta, T., & Sclavo, E. (2008). The educative relationship in primary school. *European Journal of Education and Psychology*, 5-18.
- López, L., & Palestino, D. (2016). Nivel de autoestima y la participación dentro del aula en la niñez intermedia. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 2 (3), 72-75.
- López, M. (2010). *Conflictos en la crianza. La autoridad en cuestión. Un estilo intercultural*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- López, S., & Clavo, J. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70.
- Maldonado, B. (2015). *Plan de capacitación desde el enfoque de atención a la diversidad*. Cuenca: Universidad del Azuay .
- Martinez, G., Robles, E., Oudhof, J., Zarza, S., & Villafaña, L. (2014). Construcción de una escala de habilidades parentales en madres y padres. *Psicumex*, 52-61.

- Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). *Instructivo para la aplicación de la evaluación estudiantil*. Ecuador.: Subsecretaría de apoyo, seguimiento y regulación de la Educación .
- Minuchin, S., & Fishman, C. (1997). *Técnicas de terapia familiar*. (5a. reimp.).
- Minuchin, S., & Fishman, H. (1981). *Family therapy techniques*. Harvard University Press.
- Minzi, M. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 47-58.
- Mistry, R., Stevens, G., Sareen, H., De Vogli, R., & Halfo, N. (2007). Parenting-Related Stressors and Self-Reported Mental Health of Mothers With young children. *American Journal of Public Health*, 1261-1268.
- Montero, J., & Jiménez, T. (2009). Los estilos educativos parentales y su relación con las conductas de los adolescentes. *Familia*, 77-104.
- Mora, A., & Rojas, A. (2005). Estilo de funcionamiento familiar, pautas de crianza y su relación con el desarrollo evolutivo de niños de bajo peso al nacer. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 1-25.
- Morales, P., & Morales, P. (2018). *Estilos de crianza y habilidades sociales en estudiantes de Bachillerato General Unificado del Colegio Municipal Nueve de Octubre ubicado en la ciudad de Quito*. Quito: UCE: Bachelor's thesis.
- Morales, S., & Vázquez, F. (2014). Prácticas de Crianza Asociadas a la Reducción de los Problemas de Conducta Infantil: Una Aportación a la Salud Pública. *Acta de Investigación Psicológica*, 1701-1716.
- Mulsow, G. (2008). Desarrollo emocional: impacto en el desarrollo humano. *Educação, Porto Alegre*, 61-68.

- Ortiz, M. (2016). Los estilos parentales: implicaciones sobre el rendimiento escolar en alumnos de educación media. *Revista Digital Internacional de la Psicología y Ciencia Social*, 76-88.
- Oviedo, Y. (2015). Enseñanza desde el enfoque conductual de Skinner. *EDUCARE-UPEL-IPB*, Etapa 2.0, 11(2).
- Papalia, D. (2009). *Psicología Evolutiva del Desarrollo Humano*. Mexico: Angel Toledo.
- Pavlov, I. (1903). La psicología moderna. *Bilbao*, 257-271.
- Pelegrina, S., Linares, M., & Casanova, P. (2002). *Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes*. Cuenca: Infancia y aprendizaje.
- Pellón, R. (2013). Watson, Skinner y Algunas Disputas dentro del Conductismo. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 389-399.
- Pérez, M. (2004). Revisión de las teorías del aprendizaje más sobresalientes del siglo XX. *Tiempo de educar*, 3-25.
- Piaget, J. (1968). *Educación e instrucción*. Buenos Aires: Proteo.
- Piaget, J. (1968). *Génesis del número en el niño*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Pillcorema, B. (2013). *Tipos de familia estructural y la relación con sus límites*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Plata, Z., Larissa, D., López, G.-A., Fuentes, N., Oudhof, B., Hans, . . . Sergio, G. (2014). Factores psicológicos asociados con el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación [en línea]*, 16 (2), 131-149.
- Pozo, J. (1997). *Teorías cognitivas del aprendizaje*. España: Morata.
- Ramírez, M. (2007). Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y Educadores*, 27-37.

- Rioja, U. I. (Dirección). (2017). *Asesoramiento psicopedagógico a familias en situaciones de riesgo psicosocial* [Película].
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, 78-89.
- Rojas, F. (2001). *Enfoques sobre el aprendizaje humano*. Simón Bolívar: Universidad Simón Bolívar.
- Rojas, M. (2015). Reformas educativas en Ecuador. *Revista Boletín Redipe*, 4(8), 17-34.
- Rosas, M., Gallardo, R., & Angulo, D. (2000). Factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños . *Revista Psicológica*, 9(1), 145-159.
- Satir, V. (1983). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Mexico: Pax.
- Satir, V. (2007). *Terapia familiar paso a paso*. Mexico: Pax.
- Schunk., D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje "Una perspectiva educativa"*. The University of North Carolina at Greensboro: Pearson.
- Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Madrid: Javier Vergara.
- Skinner, B. (1938). *The behavior of organisms: an experimental analysis*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. (1953). *Science and human behavior*. Nueva York: McMillan.
- Solano, L., & Peña, A. (2015). *Estructura familiar y su relación con el rendimiento académico de los niños de séptimo de educación general básica de la escuela 27 de febrero del cantón Girón*. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Tamayo, T. (2019). El sistema educativo de Ecuador: un sistema, dos mundos. *Revista Andina de Educación*, 8-17.
- Thorndike, E. (1900). Fatiga mental. Yo. *Psychological Review*, 7 (6), 547-579.
- Torio, S., Peña, J., & Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 62-70.

- Triana, B., & Rodrigo, M. J. (1985). *El concepto de infancia en nuestra sociedad: una investigación sobre teorías implícitas de los padres*. Infancia y Aprendizaje.
- Vázquez, E. (2012). La evaluación del aprendizaje en primaria y secundaria; los indicadores de evaluación. *Espiral*, 5(10), 30-41.
- Vigotsky, L. (1988). *Instrumento y símbolo en el desarrollo del niño*. Madrid: En L. Vigotsky.
- Walberg, H., & Pik, S. (2005). *Prácticas eficaces*. Mexico: CENEVAL.
- Watson, J. (1913). Psychology as the behaviorist views. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- White, N., & Loeber, R. (2008). Bullying and Special Education as Predictors of Serious Delinquency. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 380-397.

ANEXOS

ANEXO 1

Escala de Normas y Exigencias

	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	A menudo	Siempre
1. Tengo en cuenta las circunstancias antes de castigarle.					
2. Intento controlar su vida en todo momento.					
3. Le digo que si a todo lo que me pide.					
4. le digo a mi hijo que en casa mando yo.					
5. Si desobedece no pasa nada.					
6. Antes de castigarle escucho sus razones.					
7. Le doy libertad total para que haga lo que quiera.					

8. Le permito discutir sus normas cuando cree que no son justas.					
9. Le impongo castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer.					
10. Llorando y enfadándose consigue siempre lo que quiere.					
11. Le explico las razones por las que debe cumplir las normas.					
12. Le exijo que cumpla las normas, aunque no las entienda.					
13. Hago la vista gorda cuando no cumple las normas, con tal de no discutir.					
14. Le explico muy claro lo que debe y no se debe hacer					
15. Por encima de todo se tiene que hacer lo que le digo.					

16. Me da igual que obedezca o desobedezca.					
17. Razono y acuerdo las normas con él/ella.					
18. Le exijo respeto absoluto a mi autoridad.					
19. Le explico las consecuencias de no cumplir las normas.					
20. Le digo que los padres siempre llevan la razón.					
21. Consiento que haga lo que le gusta en todo momento.					
22. Si alguna vez me equivoco con él/ella lo reconozco.					
23. Le trato como si fuera un/a niño/a pequeño/a.					

24. Con tal de que sea feliz, le dejo que haga lo que quiera.					
25. No me gusta que salga a la calle por temor a que le pase algo.					
26. Le animo a hacer cosas por sí mismo/a.					
27. Le agobio porque siempre estoy pendiente de él/ella.					
28. Le doy más responsabilidades a medida que se va haciendo mayor.					

